



## CAPÍTULO 4

# El mapa social del genocidio

*Inés Izaguirre*



### 4.1. La larga proscripción política del peronismo y la formación de una fuerza revolucionaria

Desde el derrocamiento del peronismo en 1955, la clase obrera va estableciendo alianzas con otros sectores sociales, se va consolidando como fuerza social y política y se radicaliza en sus luchas *contra el gobierno*, mientras trata de quebrar la hegemonía de las fuerzas armadas estatales antiperonistas y de las fracciones de burguesía que las sostienen, contra las cuales intenta todo tipo de tácticas de lucha. En algunas de esas confrontaciones resulta derrotada, como en los fusilamientos de militares y civiles peronistas en junio de 1956, a partir de los cuales morigera sus acciones para tornar a la lucha predominantemente económica. En otras prueba su poder, y lo acumula, como en el sabotaje fabril de la Resistencia, o en la gran huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre de 1959, reprimida por orden del presidente Arturo Frondizi en el marco del Plan Conintes. Frondizi había llegado al gobierno luego de un acuerdo con Perón, que le permitió contar con una porción importante del voto peronista,<sup>1</sup> y durante los escasos cuatro años que se mantuvo en el gobierno debió soportar 32 “planteos” militares, es decir, amenazas de derrocamiento a cambio de exigencias político-económicas de corte liberal, además de los paros y resistencias permanentes de los grandes gremios agrupados en la CGT, que rechazaban la política represora del gobierno contra la clase obrera, en aplicación del Plan Conintes.<sup>2</sup>

1. Hubo sin embargo 800.000 votos en blanco, que correspondían a las fracciones más autónomas, que no acataron la orden de Perón.

2. El Plan Conintes fue creado por Perón en 1948, bajo la forma de un decreto de emergencia que establecía la jurisdicción militar ante actos *terroristas* que crearan un estado de “Comoción interna del Estado”. En 1960 fue reactualizado y aplicado por Frondizi bajo presión militar, para reprimir las grandes huelgas, a partir de la gran huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, y de las que le siguieron, como ferroviarios y bancarios, cuyos activistas fueron militarizados.



Inés Izaguirre

Frondizi antes de asumir era un político prestigioso, miembro de una familia numerosa de origen italiano, en la que él y dos de sus hermanos —doce en total— alcanzaron altas posiciones como intelectuales politizados.<sup>3</sup> Fue el fundador de la fracción intransigente del partido Radical, con ideas de desarrollo nacional bien publicitadas acerca de la necesidad de desarrollar la industria y defender las riquezas del subsuelo, en particular el petróleo. Tenía un discurso antiimperialista.<sup>4</sup> Pero, desde los primeros meses de gobierno, comenzó a desdecirse, con sus medidas político-económicas, de aquello que sus partidarios y sus votantes creían que sostenía, lo que llevó a la renuncia de su vicepresidente Alejandro Gómez. Incorporó masivamente capital extranjero, en especial norteamericano, a la explotación petrolera y a la radicación de nuevas industrias sustitutivas para el consumo interno, particularmente en el sector químico, petroquímico y automotores. Produjo con ello una gran expansión del desarrollo industrial con creciente predominio de empresas norteamericanas que irían remodelando la estructura económica argentina, un crecimiento del empleo y de la masa salarial, y con ello de la demanda interna, lo que en el mediano plazo produciría una reducción de las exportaciones, y una fase recesiva en el modelo de acumulación. La expansión económica tuvo en tanto su correlato en el desarrollo cultural, universitario y de las instituciones científicas, si bien también en esto revirtió la política del último tramo del gobierno de Perón, al implantar la llamada “enseñanza libre”, que oficializaba y subsidiaba a las universidades confesionales.

No obstante, cumplió con su parte del pacto con Perón, rehabilitando la personería política del peronismo en 1961, lo que le valió la ruptura no sólo con las fracciones más antiperonistas de la burguesía y los militares, sino con las dos fracciones del partido Radical, la UCR del Pueblo, y la UCR Intransigente, su propio partido, y lo llevó a fundar el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) después de su derrocamiento.

En rigor de verdad, Frondizi estaba convencido —proféticamente— de que con la exclusión del peronismo no se podía gobernar la Argentina, tal como le escribió a Oscar Alende, intransigente como él, en una carta publicada por el diario La Prensa el 30 de mayo de 1963.<sup>5</sup>

Desde que el radicalismo intransigente se ha manifestado como expresión política diferenciada, ha adoptado por objetivo fundamental unir las capas populares y orientar la participación de los trabajadores hacia las grandes soluciones nacionales (...). Toda actitud que excluya la participación orgánica del justicialismo en la construcción de una gran nación conspira contra la República, contra el pueblo y contra la esencia misma del radicalismo.

3. Risieri Frondizi, filósofo y antropólogo, fue electo Rector de la Universidad de Buenos Aires en 1957 y Silvio Frondizi, respetado profesor e historiador de la Universidad de Buenos Aires, de militancia trotskista, fue asesinado por la Triple A en 1974.

4. Su libro *Petróleo y política* lo había hecho famoso en Argentina y en América Latina. Pero durante su gobierno aceptó los lineamientos *económicos* de la “Alianza para el progreso” del presidente Kennedy. En lo *político* en cambio fue más autónomo: votó en contra de la expulsión de Cuba de la OEA, y recibió al Che Guevara en la quinta presidencial de Olivos.

5. Ver artículo biográfico publicado en “[http://es.wikipedia.org/wiki/Arturo\\_Frondizi](http://es.wikipedia.org/wiki/Arturo_Frondizi)”.



### *El mapa social del genocidio*

Ante las medidas de política económica y educativa sus votantes, así como el movimiento estudiantil, no tardaron en hacerle sentir su oposición. La obstinación consecuente del peronismo obrero en su lucha por el retorno de Perón vuelve a hacerse presente frente a los sectores antiperonistas más recalcitrantes y sus fuerzas armadas en las elecciones provinciales a gobernador de marzo de 1962, en que logra el triunfo electoral en la provincia de Buenos Aires con la lista que encabeza Andrés Framini, cuadro peronista de la resistencia votado por la gran mayoría de la clase obrera en alianza con los partidos de izquierda tradicionales –PC y las fracciones más avanzadas del PS– bajo la sigla partidaria Unión Popular.<sup>6</sup>

Este triunfo peronista es el detonante del derrocamiento del presidente Frondizi. Las Fuerzas Armadas lo fuerzan a anular las elecciones, lo destituyen y lo conducen prisionero a la isla Martín García. Es sustituido, en una parodia formal de legalidad, por el presidente del Senado José María Guido. Las fracciones de burguesía antiperonista, se enfrentan como consecuencia de la crisis político-ideológica que produjo en su interior el renovado triunfo electoral del peronismo, y convocan a sus fracciones armadas para “resolver” el escándalo. Se produce entonces el enfrentamiento militar de mediados de 1962, entre la fracción nacionalista (Azules) y la fracción liberal más recalcitrante (Colorados), en las que se objetiva la ruptura de la hegemonía antiperonista del ejército. Triunfó el bando azul, al mando del General Onganía, nacionalista, católico y “cursillista”.<sup>7</sup>

Con esa debilidad de origen, Guido llama a elecciones nacionales en 1963, en las que triunfa la Unión Cívica Radical del Pueblo que lleva a la presidencia a Arturo Illia, nuevamente con la proscripción del peronismo. Pese a que el gobierno de Illia llevó adelante medidas económicas y políticas antiimperialistas, como la anulación de los contratos petroleros implementados por Frondizi, la ley contra el monopolio de los laboratorios multinacionales y el rechazo a la invasión norteamericana a Santo Domingo y pese a que la actividad universitaria y cultural prosiguió una expansión que todavía hoy recordamos, el movimiento obrero organizado, en manos del sindicalismo peronista-vandorista le hará sentir la ilegitimidad política de su origen. Máxime cuando el gobierno Illia mostró especial preocupación por mejorar la democracia interna de los sindicatos, en especial la expresada a través de elecciones, tratando de que las minorías pudieran tener un lugar en las conducciones.

Los cuadros sindicales, en su enorme mayoría peronistas, estaban acostumbrados a resistir, desde antes pero sobre todo después de la reorganización impuesta en 1956 por el gobierno

6. Esa alianza social entre el peronismo obrero, la militancia de los partidos de izquierda tradicionales y el movimiento estudiantil que ganó las elecciones en marzo de 1962, es la misma, con sus recomposiciones y ampliaciones, que le dará el triunfo al FREJULI en marzo de 1973. El triunfo del peronismo se logró en 10 de las entonces 14 provincias que llamaron a elecciones.

7. Ése era el nombre que se le daba a los participantes de los “cursillos de cristiandad”, organizados por militantes católicos de derecha en este período, vinculados al Opus Dei y a aquella fracción de la Iglesia que había colaborado en el derrocamiento de Perón en 1955. Varios de los ministros del gabinete de Onganía durante la dictadura denominada “Revolución Argentina” pertenecían a estas organizaciones.



Inés Izaguirre

militar, a las diversas intervenciones políticas gubernativas no peronistas. Esto se expresaba, desde el gobierno peronista de 1946-55, en el amplio predominio de elecciones sindicales con lista única. Como lo ha mostrado Juan Carlos Torre<sup>8</sup> en su estudio de los 25 sindicatos de mayor afiliación entre 1957 y 1972, las únicas derrotas de una conducción sindical *oficialista* por la vía electoral se produjeron por una intervención gubernamental previa. Sólo en dos oportunidades, el cambio se produjo por una coyuntura especial en la vida política de la organización.<sup>9</sup>

El Ministerio de Trabajo durante el gobierno Illia trató de modificar mediante la ley los vicios electorales tradicionales en la vida interna de los sindicatos: desde los métodos burocráticos, tales como la formación de juntas electorales afines a la dirección del sindicato, la fijación de fechas electorales en época de vacaciones del gremio, la realización de asambleas presididas por la conducción gremial, los impedimentos normativos para que las bases pudieran elegir libremente sus propios delegados o para la presentación de listas opositoras, hasta los métodos violentos y burdos como el volcado de urnas o la intimidación física de los adversarios a la conducción oficial. Pero sería un error y un prejuicio de nuestra parte limitar esos vicios a la clase obrera organizada, pues podemos extenderlos a grandes sectores de la sociedad argentina, incluidas las clases dominantes y sus principales partidos, poco respetuosas de las pautas democráticas y proclives desde siempre a dirimir sus contradicciones con el uso de la fuerza militar o represiva, incluyendo sus propios grupos civiles de choque, tal como vimos en el capítulo anterior y en el presente.

Tenemos la impresión de que recién después de la última dictadura militar, de sus métodos terroristas y de la matanza masiva de militantes revolucionarios y opositores políticos, la sociedad comenzó un proceso de revalorización del ejercicio de la política y de la vida democrática.

Todavía es un proceso incipiente, porque se dio simultáneamente con la hegemonía del neoliberalismo conservador y éste ha producido un clivaje profundo en la sociedad argentina, y ha generado una sociedad profundamente desigual, con una masa de *paupers* afectados por todas las formas de pobreza y exclusión social y cultural y que están en las peores condiciones objetivas y subjetivas para remontar estas carencias, como lo hemos señalado en la Introducción de este libro. Y cuando sienten que sus intereses se ven afectados, reaparecen fracciones de las clases medias y altas que retroceden rápidamente a formas autoritarias de conciencia y de protesta.<sup>10</sup>

8. Juan Carlos Torre, *El proceso político interno de los sindicatos en la Argentina*, Documento de Trabajo n° 89, Buenos Aires, Instituto T. Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, octubre de 1974.

9. Las dos situaciones de cambio fueron las siguientes: en el Sindicato gráfico, por la muerte de su dirigente Riego Ribas. Las elecciones posteriores, en que el oficialismo dividió sus fuerzas, permitieron el triunfo de Raimundo Ongaro en 1966, que al poco tiempo formará la CGT de los Argentinos. Y en la Unión de Obreros y Empleados municipales, en que la conducción oficialista de Pérez Leirós, que había sido impuesta por la intervención de 1956, terminó desprestigiada y derrotada por una lista combativa surgida luego de una huelga municipal a fines de 1965, liderada por el dirigente peronista Antonio Casaretto.

10. Como está ocurriendo desde el mes de marzo de 2008 con el conflicto entre los empresarios rurales y el gobierno. En las movilizaciones se vuelven a escuchar grupos con consignas que remiten al desplazamiento del gobierno.



### El mapa social del genocidio

Pero en 1964 el eje de disputa no era éste. La exclusión política del peronismo del acto electoral que había llevado al radicalismo al gobierno provoca que el movimiento obrero organizado alrededor de la CGT llevara adelante un plan de lucha por diversos reclamos legislativos y salariales, en los que llega a ocupar casi 4.400 establecimientos fabriles en un mes, demostrando su poder de convocatoria.<sup>11</sup> Se le sumará el movimiento estudiantil, que había repudiado la anulación de las elecciones de la provincia de Buenos Aires por decisión de las Fuerzas Armadas y el derrocamiento de Frondizi por esa razón, y que apoyaba las demandas obreras, en una lucha callejera por mayor presupuesto educativo. Por su parte, la burguesía más concentrada, orientada por los cuadros intelectuales de la derecha católica emprende una campaña periodística contra la figura del presidente –identificándolo con una tortuga– a la que se sumaron complacientes no sólo los grandes medios gráficos tradicionales sino las publicaciones periódicas de la pequeña burguesía radicalizada.

Dos años después Illia será derrocado por Onganía, que estará al frente de un nuevo golpe y una nueva dictadura militar, autoproclamada Revolución Argentina (1966-1973). El desarrollo de esas condiciones genera la formación de fuerzas sociales en confrontación e incipientes destacamentos armados en el campo popular, que van constituyendo condiciones de guerra civil durante los años 60. En ese tránsito, importantes fracciones del peronismo –la clase obrera y sus aliados de la pequeña burguesía– se van autonomizando de sus propias conducciones burguesas, al tiempo que se van radicalizando y tomando conciencia, en sus acciones antes que en la reflexión, de que su lucha también es *contra el régimen*.<sup>12</sup>

También se constituyen cuadros obreros y políticos que, según su identidad previa, se alinearán en los años siguientes en agrupamientos distintos. Nos referimos a las tres grandes fuerzas que confrontarán por lo menos desde la muerte de Perón, y con las cuales se alinearon fracciones distintas de la clase obrera: (1) la fuerza hegemónica ideológicamente por el peronismo en el gobierno, retomado en mayo de 1973, (2) la fuerza conducida por las organizaciones armadas de orientación revolucionaria, que van siendo progresivamente aisladas del campo popular y (3) la fuerza social del régimen de dominación, conducida por la gran burguesía agroexportadora, industrial e incipientemente financiera, a la que respondían las corporaciones tradicionales de la burguesía argentina: los cuadros jerárquicos del clero, del poder

11. Ver María Celia Cotarelo y Fabián Fernández, *La toma de fábricas. Argentina 1964*, Buenos Aires, PIMSA, Documento de trabajo n° 2, octubre de 1994. En dicha investigación, realizada en base a noticias de cinco diarios de alcance nacional de la época, los autores registran 4.398 tomas de fábricas *identificadas con nombre*, a lo largo de 7 operativos entre el 21 de mayo y el 24 de junio de 1964. Los “operativos” están diferenciados por lugar y tiempo. El informe de la CGT habla de 11.000 establecimientos ocupados en el mismo período. Independientemente de que la Central Obrera haya “inflado” parcialmente sus datos, debemos decir que nuestra experiencia nos indica que los grandes diarios llamados nacionales no cubren adecuadamente las noticias del país interior, y centran su interés en los hechos que se producen en las zonas urbanas más consolidadas.

12. Distinguimos entre *régimen de dominación*, definido como el conjunto de las instituciones orgánicas del modo productivo del capital y de los poderes del Estado y la sociedad, articulados por el sistema normativo y jurídico –el “orden” social– y *gobierno*, caracterizado como el uso de lo orgánico por el conjunto de funcionarios electos y no electos.



Inés Izaguirre

judicial y de las fuerzas armadas y que irán constituyendo una suerte de *consenso social* entre las fracciones menos politizadas de la sociedad que reclaman *orden*, cada vez que el desorden proviene de las clases populares.<sup>13</sup> De las tres, el peronismo, que es la fuerza política policlasista más numerosa, se irá escindiendo al ritmo de la lucha de clases, y alimentará a las otras dos.

#### 4.1.1 La represión en la dictadura de la *Revolución Argentina*

El régimen militar de Onganía se inicia reprimiendo con violencia cualquier manifestación opositora, comenzando con la universitaria. Apenas Onganía se hizo cargo del poder, las Universidades comenzaron a esperar la intervención, a diferencia de la CGT, que hizo pública una carta de adhesión a Onganía y de respaldo al derrocamiento de Illia. El decreto-ley 16912 de intervención a las Universidades nacionales fue dado a conocer en la tarde del viernes 29 de julio de 1966, exactamente un mes después del golpe. El decreto no hablaba de “intervención” sino que disponía la supresión de la autonomía universitaria y del gobierno tripartito, y colocaba a las universidades bajo la órbita del Ministerio de Educación. Asimismo ordenaba que todas las autoridades electas se transformaran en interventoras de sus casas de estudios. Los únicos rectores que acataron la intervención fueron los de las Universidades nacionales de Cuyo, Nordeste y del Sur.<sup>14</sup> En la misma noche del viernes 29 de julio en que el gobierno publica el decreto de pérdida de la autonomía y caducidad del gobierno tripartito de las Universidades Nacionales, ordena el desalojo en Buenos Aires de las Facultades de Arquitectura, Ciencias Exactas, Filosofía y Letras, Ingeniería y Medicina, cuyos estudiantes y profesores habían decidido tomarlas y resistir la intervención. En Exactas, que en ese entonces estaba en la hoy llamada *manzana de las luces* de la ciudad de Buenos Aires, la guardia de infantería al mando del jefe de policía Gral. Fonseca, produjo un feroz apaleamiento conocido como *La noche de los bastones largos*, que produciría como respuesta la renuncia masiva de unos 1.500 profesores en toda la Universidad y el exilio de unos 300 de ellos. Esa acción represiva fue conocida internacionalmente, por el apaleamiento de los profesores y estudiantes de Exactas, entre los que había científicos muy reconocidos, incluidos su decano Rolando García y el vicedecano Manuel Sadosky y porque entre ellos estaba el profesor norteamericano Warren Ambrose, quien se hallaba en misión académica en la Facultad. Éste envió al día siguiente una carta al *New York Times* donde denunciaba los hechos.<sup>15</sup>

13. Ver Juan C. Marín, *Los hechos armados*, edición citada; Inés Izaguirre, *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuaderno n° 9, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, 1992, cap. 2; Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal: *Las luchas obreras 1973-1976*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, 2002, Documento de Trabajo N° 17, página 6. Ver también capítulo 7 de este libro.

14. Toda esta documentación puede consultarse en Gregorio Selser *El Onganiato I, La espada y el hisopo*, Buenos Aires, Hyspamérica Ed., 1986, p. 120 y ss.

15. Quien escribe ésto estaba en la toma de la Facultad de Filosofía y Letras –entonces en la calle Independencia al 3100– junto con otros colegas, y tuvimos que descolgarnos por una de las ventanas que daban a la calle



### El mapa social del genocidio

No todos los profesores universitarios estuvimos de acuerdo con renunciar. El pequeño grupo de docentes de Filosofía y Letras que decidimos no hacerlo y “resistir desde adentro” fuimos declarados cesantes poco tiempo después.<sup>16</sup> En la Universidad Católica Argentina se produjo una decidida adhesión de los profesores del departamento de Sociología al movimiento de protesta de los docentes de la UBA, que llevó a la renuncia del director del departamento de Sociología, José Enrique Miguens, por las discrepancias con el rector de la UCA Monseñor Derisi, cuya postura era netamente *preconciliar*,<sup>17</sup> al punto que amenazó con cerrar el departamento, “penetrado por el marxismo”. Entre otras consecuencias, poco después el rectorado de la UCA declararía cesantes a los sacerdotes Justino O’Farrell y Alberto Sily, ambos *posconciliares*, por haber elevado una nota al Episcopado denunciando a Derisi. Justino O’Farrell, profesor muy querido en la UCA, sería uno de los promotores de la formación de las llamadas “cátedras nacionales” en la Carrera de Sociología de la UBA a partir de 1969, resultado de una alianza entre el peronismo y los católicos posconciliares. Muchos militantes y sacerdotes posconciliares entrarían a formar parte de la fuerza revolucionaria.<sup>18</sup>

La política represiva de Onganía prosiguió ejerciéndose contra todas las manifestaciones de oposición, ya que, por primera vez en la historia política argentina del siglo XX, se disolvieron los partidos políticos, además de otras medidas político-económicas y culturales que tendrían larga repercusión. Tal ocurrió con el cierre de 11 ingenios en la provincia de Tucumán entre 1966 y 1967, como respuesta al cierre de mercados externos y a la baja del precio internacional del azúcar, hecho que produjo niveles de desocupación altísimos y generó una situación social insurreccional que ya no se detendría.<sup>19</sup>

---

Independencia, apremiados por los gases que la policía tiró al interior de la Facultad por las ventanas, ya que los estudiantes habían tapiado la puerta principal y la secundaria. Episodios similares, igualmente violentos, se vivieron en la Facultad de Arquitectura.

16. Entre los que firmamos la solicitada fundamentando nuestra decisión recuerdo que estábamos quienes luego fundamos el CICOSO: Inés Izaguirre, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Silvia Sigal y Eliseo Verón, además de Antonio Caparrós y Ana María López Day, estos últimos de la carrera de psicología. Aquellos que adherimos a la huelga estudiantil iniciada cuando reabrieron las universidades un mes después, fuimos cesanteados por el rector-interventor de la UBA Luis Botet.

17. La ubicación de la grey católica y sus sacerdotes como *preconciliares* o *posconciliares* refiere a su resistencia o adhesión a las pautas modernizadoras del Concilio Vaticano II, convocado en Roma por el Papa Juan XXIII en 1962, que se propuso acercar a la Iglesia a los sectores populares y en particular a los pobres, y eliminar los rituales antiguos que dificultaban dicho acercamiento. También impulsó el ecumenismo.

18. Sobre el conflicto en la UCA, ver Gregorio Selser, *El Onganiato I, La espada y el bispo*, edición citada, cap. sobre *Conflicto en la Universidad Católica*, publicado originariamente en el semanario uruguayo *Marcha*, Montevideo, número del 9 al 16 de diciembre de 1966. En esta Universidad también resultaron sancionados, por haber apoyado la nota de protesta de los profesores de sociología de la UBA, tres estudiantes que pocos años después serían reconocidos en diversos ámbitos académicos e institucionales aunque con distintas trayectorias políticas: Eduardo Saguier, Enrique Amadasi y Juan José Llach.

19. Para un análisis detallado de este proceso ver la investigación de Emilio Crenzel, *El Tucumano (1969-1974)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (CEAL), 1991, 2 tomos, Colección Biblioteca política argentina n° 312. Hay edición posterior de la Universidad Nacional de Tucumán, UNT, Facultad de Filosofía y Letras, 1997.



Inés Izaguirre

La represión estudiantil en todo el país estimuló la formación de alianzas con otros sectores demandantes, como obreros urbanos y rurales y fracciones de la pequeña burguesía que se articularían progresivamente en una fuerza social de oposición. Las fracciones obreras radicalizadas a partir del proceso de concentración que se estaba llevando a cabo en la estructura económica por lo menos desde 1958, y que se expresarán diez años después sobre todo en la CGT de los Argentinos y en el sindicalismo clasista, se unen con las movilizaciones estudiantiles y con la pequeña burguesía del interior contra las privatizaciones de los comedores universitarios –otra medida profundamente reaccionaria de la dictadura de Onganía– ya que el alza de precios de la comida cotidiana de los estudiantes impedía la subsistencia de aquellos que procedían del interior provincial y se alojaban en las capitales.

Durante 1968 las movilizaciones obrero-estudiantiles se extienden y recorren todas las ciudades importantes del país –Rosario, Tucumán, Corrientes, Resistencia, La Plata, Buenos Aires, Mendoza, Bahía Blanca y Salta– para culminar en las grandes movilizaciones y luchas de calles de mayo de 1969, y producir el primer Rosariazo y el Cordobazo. Los sectores populares estaban dispuestos a la lucha abierta de calles, paralela a la incipiente formación de grupos político-militares con proyección nacional, de origen cristiano, peronista y marxista en distintos puntos del país.<sup>20</sup>

#### 4.1.2. Azos y puebladas

A lo largo de los tres años siguientes se producen en forma constante grandes movilizaciones de masas, puebladas y confrontaciones políticas y sociales en diversas ciudades del país, conocidas genéricamente como *azos*, que intentan reiterar, sin conocerla, la artesanía de los hechos de mayo del 69. Los *azos* y las puebladas involucraban ambos al conjunto de la población de una ciudad, pero mientras los *azos* propiamente dichos remitían a su confrontación interna, de clases, o sea se constituían como movimientos de lucha y oposición política, en las *puebladas* en cambio se organizaba la protesta alrededor de un problema vecinal específico, que unificaba a la población alrededor de un problema común o de un adversario externo.<sup>21</sup>

20. Los principales fueron: FAP en 1968, Montoneros en 1969, ERP en 1970. Como señalan Bonavena y VV.AA. en *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina*, “las experiencias guerrilleras previas (Uturuncos, EGP, primeras FAP, etc.) de fines de los 50 e inicios de los 60, si bien acumularon en esa (la misma) dirección, no están directamente ligadas a las nuevas organizaciones”. Edición citada en nota 1, Introducción, p. 75. Sobre la cronología del origen y formación de los grupos políticos revolucionarios cristianos, peronistas y marxistas, y su transformación en grupos armados, ver también el esquema gráfico de Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros* [(1982) Buenos Aires, Grijalbo, 1987] Apéndices, p. 335 y ss. y el cap. II de la misma obra.

21. Sobre esta diferencia conceptual entre “azos” y “puebladas”, ver Beba Balvé, *Introducción a Lidia Aufgang: Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipoletti y Casilda*. Buenos Aires, CEAL, 1989.



La secuencia cronológica de estos hechos de masas es la siguiente:

**Cuadro 4.1 Argentina 1969-1973. Secuencia cronológica y espacial de los Azos y puebladas**

Nº	Fecha	Lugar	Nombre
1,2	Mayo de 1969	Rosario, Córdoba	1er."Rosariazo"y "Cordobazo" <sup>22</sup>
3	Septiembre de 1969	Rosario	2º Rosariazo
4	Febrero de 1970	Río Limay, Neuquén	"Choconazo"
5	Marzo de 1970	Río Negro	"Cipolletazo" <sup>23</sup>
6	Noviembre 1970	Catamarca	"Catamarcazo" <sup>24</sup>
7	Noviembre de 1970	Tucumán	1er. "Tucumanazo"
8	Marzo de 1971	Santa Fe	"Casildazo"
9	Marzo de 1971	Córdoba	2º "Cordobazo" o "Viborazo"
10	Abril de 1972	Mendoza	"Mendozazo" <sup>25</sup>
11	Junio de 1972	Tucumán	"Quintazo"o 2º "Tucumanazo"
12	Julio de 1972	Mendoza	"Malargüinazo" <sup>26</sup>
13	Julio de 1972	Gral. Roca, R. Negro	"Rocazo"
14	Octubre de 1972	Trelew, Chubut	"Trelewazo"
15	25 de mayo 1973	Cap. Federal y otros	"Devotazo" <sup>27</sup>
16	Julio de 1973	Córdoba	"San Franciscazo"
17	Agosto de 1973	La Carmela, Tucumán	"Carmelazo"

22. Acerca del Cordobazo y del Viborazo, ver Beba Balvé, Juan C Marín, Miguel Murmis, Lidia Aufgang, Tomás Bar, Beatriz Balvé, y Roberto Jacoby, *Lucha de calles, Lucha de clases. Elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969*, Buenos Aires, Ed. La Rosa Blindada, 1973. Hay reedición de Razón y Revolución-CICSO, 2005. Ver también Francisco José Delich, *Crisis y protesta social. Mayo de 1969*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970.

23. Sobre Cipoletti y Casilda, ver Lidia Aufgang, *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipoletti y Casilda*, edición citada.

24. El "Catamarcazo" es un proceso de luchas que se inicia el 9 de octubre y culmina el 23 de noviembre 1970 en Catamarca. En Tucumán, los militantes sobrevivientes de las luchas de este período, que entonces eran dirigentes estudiantiles, como Héctor Marteau y Carlos Zamorano, o el entonces sacerdote Juan Ferrante consideran que en mayo del 69, en Tucumán se vivieron intensas movilizaciones como consecuencia de las muertes de los estudiantes Bello, en Rosario y Cabral, en Corrientes, muy sentidas por el conjunto del pueblo pero particularmente por los estudiantes. Eso los lleva a hablar de un primer Tucumanazo en ese mes, lo que elevaría a tres los "azos" de Tucumán. Declaraciones "in voce" en ocasión del estreno del documental "El Tucumanazo", de Rubén Kotler y Diego Heluani, en la Asociación de abogados de Buenos Aires en el mes de diciembre de 2007 (I.I.). Sobre los Tucumanazos, ver Emilio Crenzel *El Tucumanazo (1969-1974)*, ediciones citadas.

25. Sobre el Mendozazo ver Gabriela Scodeller, "Paso, paso, paso... se viene el Mendozazo", en VV.AA. *Mendoza 70. Tierra del sol y de luchas populares*, Buenos Aires, Manuel Suárez Editor, 2006, pp. 83-104.

26. Ver Gabriela Scodeller, *El Malargüinazo (Mendoza, 1972)*, Actas del III Congreso interoceánico de Estudios Latinoamericanos, Mendoza, octubre de 2007.

27. El 25 de mayo de 1973 es el día que Cámpora asume el gobierno. Era el candidato representativo del peronismo, sobre todo de la izquierda peronista, que había sido votado el 11 de marzo de 1973 luego de 18 años de proscripción.



Inés Izaguirre

Aunque tengan en común algunas de las características señaladas, estos movimientos no son iguales. Varios de ellos han sido y siguen siendo estudiados.

Algunos adquirieron características insurreccionales, como el Rosarizardo y el Cordobazo de mayo de 1969, el primer Tucumanazo de noviembre de 1970, el “viborazo” nuevamente en Córdoba en 1971, el Quintazo en Tucumán un año después y sin ninguna duda el “Devotazo” del 25 de mayo de 1973 que, aunque ha quedado designado con el nombre del principal penal de Buenos Aires, se extendió esa misma noche a las principales cárceles de todo el país para la liberación de los presos políticos, lo que le otorgó envergadura nacional. Se trata de un hecho de características únicas en la historia de nuestro país, y probablemente del mundo, que evoca la toma de la Bastilla y que, como aquélla, puso en cuestión directamente el monopolio de la fuerza del Estado, por lo que esa misma noche fue rápidamente *normalizado* en forma de una ley de amnistía de los presos políticos, en las cámaras del Congreso.

Pero a partir de la renuncia obligada de Cámpora y del combate de Ezeiza se producen varios golpes institucionales, a algunos de los cuales se los llama también “azos”, como el “Navarrazo” de Córdoba en febrero de 1974,<sup>28</sup> pero su característica es diferente: son golpes que asumen diversas formas, hechos desde el poder del Estado nacional sobre los gobernadores más proclives a la Tendencia (revolucionaria peronista), que son sustituidos por los vicegobernadores de la derecha peronista.<sup>29</sup>

También en febrero del 74, se produce el “Villazo”, en Villa Constitución (Pcia. de Santa Fe), un hecho de vección inversa al Navarrazo consistente en una gran movilización obrera que reúne a gran parte de la población de Villa, para festejar el triunfo de la lista de delegados fabriles de la UOM local, opuesta a la conducción nacional encabezada por Lorenzo Miguel. Si bien en un primer momento las patronales no quisieron reconocer a los delegados, el festejo tuvo que ver con la aprobación de la elección por parte del Ministerio de Trabajo. Esto está indicando los niveles de confrontación entre fuerzas antagónicas con resultados diferentes que se estaban dando en el país.

28. Ver más adelante, punto 4.3.

29. Uno de los acuerdos a los que se había llegado entre las diversas fracciones del peronismo para las elecciones de marzo de 1973, y que se produce por expresa directiva de Perón era la “combinación”, en las fórmulas para los gobiernos provinciales, de elegir el titular a gobernador entre los políticos peronistas más reconocidos en cada provincia (que en varias provincias resultaron ser los más progresistas, abiertos a las fracciones peronistas de izquierda) y que la CGT propusiera un candidato a vice, de lo que resultó que los candidatos a vicegobernador eran en casi todos los casos peronistas “ortodoxos” o de derecha. Poco después de las elecciones, apenas renunciado Cámpora, los primeros van siendo desplazados por los segundos, mediante verdaderos “golpes de mano” institucionales. Obsérvese que en la provincia de Córdoba, que venía de una larga tradición de luchas obreras, no se pudo lograr tal “combinación”: No sólo el gobernador Obregón Cano era un hombre abierto a todas las fracciones sino que el candidato a vice Atilio López era un sindicalista alineado con la izquierda peronista, que será ejecutado por la Triple A en septiembre de 1974. Sin duda, el Navarrazo fue el golpe más violento, pero también hubo presiones para la renuncia, como en Buenos Aires donde Bidegain es forzado a renunciar antes que ninguno, o Martínez Baca en Mendoza; intervenciones provinciales, como Ragone en Salta, único gobernador desaparecido poco antes del golpe del 24 de marzo de 1976 o Cepernic en Santa Cruz; y otras formas intimidatorias, como la presión sobre Camus en San Juan, Campelo en Chubut y Regazzoli en La Pampa. En Tucumán la ofensiva se dirige contra el ámbito de la Secretaría de Cultura. Ver más adelante en este libro, capítulo 6, de Pablo Bonavena.



### El mapa social del genocidio

Exactamente un año después del Villazo, se organiza desde el gobierno en Villa Constitución y en otras ciudades industriales de la costa del río Paraná, el Operativo Cinturón Rojo o Serpiente Roja del Paraná, al que suele recordarse como segundo Villazo por la resistencia que provoca en toda la población, aunque su origen se sitúa en un operativo político-militar.<sup>30</sup>

Este cambio en las condiciones de la lucha política es advertido rápidamente por las fracciones más concentradas del capitalismo argentino y por sus destacamentos clandestinos más retardatarios. Desde el Cordobazo *se hacía visible que la lucha de clases iba adquiriendo condiciones de guerra civil* porque los grupos armados revolucionarios incipientes habían comenzado a plantearse —en la teoría y en la práctica— la disputa por la hegemonía y el monopolio de las fuerzas armadas del Estado. La combinación de lucha armada, lucha obrera y masas en las calles con ánimo insurreccional constituía una verdadera amenaza para el orden social dominante. ¿Cómo encauzar la creciente insatisfacción de las masas, política y largamente excluidas?

¿Cómo impedir que su creciente simpatía<sup>31</sup> por los cuadros armados revolucionarios se transformara en adhesión activa material y moralmente armada? Lanusse<sup>32</sup> —que fue presidente militar de facto en el período 1971-1973—, al analizar el Cordobazo, distingue claramente entre las acciones de protesta de distintas fracciones sociales que considera “legítimas”, y las acciones de la naciente y creciente *subversión*, frente a la cual, dice, el Ejército se niega a seguir en la línea de un *profesionalismo ciego y sordo*. Se muestra sorprendido por el “Cordobazo”.

Durante muchos años también nosotros creímos que el Cordobazo había sido una sorpresa para todos, y que había sido el punto de partida para que algunas fracciones semiclandestinas del ejército se prepararan para el inicio de una guerra contrainsurgente. Pero —y esto no lo dice Lanusse en su libro— seis meses antes del “Cordobazo” el Ejército en pleno ya estaba habilitado por un Reglamento interno para ese tipo de guerra y para llevar adelante todas las acciones que en cualquier tribunal internacional ya estaban calificadas como crímenes de guerra. Lanusse mismo, siendo Comandante en Jefe del Ejército, había aprobado el 8 de noviembre de 1968 el Reglamento codificado como RC-5-1 llamado *Operaciones (p)sicológicas*,<sup>33</sup> de carácter reservado pero de aplicación obligatoria y permanente, donde, pese a su título casi inocente, estaban previstas todas “las acciones compulsivas, persuasivas y sugestivas así como los

30. Ver más adelante capítulo 8, de Agustín Santella.

31. Guillermo O'Donnell, en *1966-1973 El estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982. Cap. X, pp. 463-465, transcribe los datos que le fueron proporcionados en su momento por la consultora IPSA S.A. donde se muestra una alta proporción de población que justifica las acciones armadas de la guerrilla en 1971. En el mismo sentido ver la investigación de Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal *Las luchas obreras 1973-1976*, citada en nota 4, cap. V, particularmente el cuadro 8, p. 58, y también el capítulo 7 de este volumen.

32. Resulta esclarecedora en este punto, la lectura del libro del Gral. Alejandro A. Lanusse, *Mi Testimonio*, Editorial Lasserre, 1977, para comprender la estrategia con que se planifica el proceso electoral de 1973, pero sobre todo para entender la evaluación político-militar del período, vista desde el régimen.

33. La existencia de dicho documento fue mencionada recién en agosto de 2005 por uno de los abogados defensores de Videla en el juicio por la causa “Operación Cóndor” reabierto luego de la nulificación de las leyes de impunidad (Punto Final y Obediencia Debida). Ante esa mención el Dr. Alberto Pedroncini, abogado de la parte querellante, abrió una causa en el Juzgado del Dr. Rafecas, Secretaría N° 6, solicitando dicho documento, no



Inés Izaguirre

métodos, técnicas y medios” ilegales que caracterizarán al terrorismo de Estado, desde el sabotaje a la tortura de prisioneros y su encierro en campos clandestinos, caracterizadas no como tales, por supuesto, sino como *operaciones psicológicas no convencionales*. La redacción de dicho documento coincide con el momento en que las fuerzas armadas argentinas concluyen un largo ciclo de instrucción doctrinaria de la llamada *escuela francesa de “guerra (contra)revolucionaria”* (DGR), en sus diferentes capítulos: guerra subversiva, lucha antisubversiva y guerra contrarrevolucionaria. La escuela francesa precedió a la norteamericana, que fue también tributaria de la anterior.<sup>34</sup>

#### 4.2. Situación de guerra civil

Cuando los cuadros liberales más lúcidos del ejército y de los partidos logran ponerse finalmente al frente del gobierno del Estado organizan la salida electoral para encauzar aquella tensión social —que caracterizamos como *situación de guerra civil*—<sup>35</sup> que marca todo el período que va desde el Cordobazo hasta las elecciones del 73. Para ello no sólo se proponen disciplinar al activismo obrero sino *impedir que el proceso electoral culmine en el modelo chileno*. Pero la fuerza popular acumulada y la alegría de las masas peronistas y de izquierda por la perspectiva del triunfo luego de la larga proscripción son tan grandes como lo es la decisión del gran capital concentrado y sus grupos clandestinos de tareas por impedir ese resultado.

Poco antes de las elecciones, a mediados de agosto de 1972, se produce una fuga del penal de Rawson de un grupo de militantes de las organizaciones guerrilleras FAR, ERP, y Montoneros,<sup>36</sup> 19 de los cuales no logran su propósito por problemas de coordinación, y

---

conocido hasta entonces, el que le fue entregado en el mes de mayo de 2006, con la indicación de que estuvo vigente en el Ejército desde la fecha de su resolución hasta el 21 de octubre de 1997, en que fue anulado durante la jefatura del General Balza.

34. El propio General Camps, jefe de policía de la Provincia de Buenos Aires entre 1977 y 1980 señala dichas influencias en el *Nunca más*, CONADEP (1984), Buenos Aires, Eudeba, 7ª. Edición 2006, p. 474. Ver también Gabriel Périès, *De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha antisubversiva*, en anexo 2 de este volumen. Como especialista en el estudio de la doctrina militar contrarrevolucionaria francesa y su aplicación en las colonias francesas de África, Périès entrevista el 23-05-1990 al Gral. Jorge I. Anaya, jefe de Estado Mayor del Ejército de Argentina durante 1975, fallecido en enero del 2008. Anaya, en dicha entrevista, señala que desde 1957 a 1966, Francia envía sucesivas misiones militares a la Argentina, quienes enseñan en la Escuela de Guerra la doctrina de la DGR. Ver también Marie Monique Robin *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.

35. Hemos desarrollado este concepto para el período en Inés Izaguirre, *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, edición citada, cap. 3,4 y 5.

36. En el penal de Rawson había montoneros presos que ayudaron por solidaridad en la organización de la fuga, pero no estuvieron de acuerdo en participar de la misma fuera del penal. En ese momento FAR y Montoneros todavía no se habían unido. Cfr. Samuel Blixen, *Treinta años de lucha popular. Conversaciones con Gorriarán Merlo*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988, p.151 y ss.



### *El mapa social del genocidio*

deben permanecer en el aeropuerto de Trelew. Allí dan una conferencia de prensa llamando al periodismo, a la Iglesia y a la justicia Federal, con el propósito de preservar sus vidas. La Marina se hace cargo de ellos y los traslada a la base aeronaval de la Armada Almirante Zar, cercana al Aeropuerto. Esa misma noche, en la madrugada del 22 de agosto, son sacados de sus celdas de castigo y fusilados impunemente al interior de la Base Naval. Este hecho, conocido como “masacre de Trelew”, no es llevado a cabo por comandos clandestinos sino por *fuerzas estatales legales* de la Armada, anticipando en más de 3 años lo que sería la política armada estatal de la dictadura.<sup>37</sup>

La fracción con mayores antecedentes genocidas de las Fuerzas Armadas, cuya trayectoria de un siglo recorrimos en el capítulo 3 y en el presente, lograba con esta acción dar un golpe de doble efecto y utilizó para ello el exterminio de los cuerpos revolucionarios prisioneros: el primero indirecto, que era perturbar la estrategia político electoral de Lanusse y el GAN, construida para encausar la movilización de las masas y el segundo, más directo contra la propia guerrilla, porque el asesinato de un grupo importante de cuadros revolucionarios armados produciría sin duda un efecto de desarme moral en el resto.

Luego de ese hecho, el gobierno chileno decide permitir que los prisioneros fugados que habían logrado arribar a Chile, prosiguieran su camino a Cuba.<sup>38</sup> Meses después, el 30 de abril de 1973, el contralmirante Hermes Quijada, vocero de la Marina que había denunciado falsamente un ataque de los prisioneros a la guardia como factor desencadenante de los fusilamientos, fue ajusticiado por un militante del ERP que había participado en el copamiento del Aeropuerto de Trelew. Este resultó herido gravemente y luego muerto en el mismo hecho.<sup>39</sup>

Las ejecuciones de los prisioneros de Trelew también le costarían la vida al Ministro del Interior de Lanusse, Arturo Mor Roig, quien fue ejecutado por un comando de Montoneros en San Justo, el 15 de julio de 1974.

Como se puede observar en el Cuadro 4.2, desde el Cordobazo en adelante el movimiento de las bajas —en particular los muertos— es cíclico. Las cifras todavía pequeñas permiten advertir los momentos bruscos de alza y de baja, e identificar su origen.

37. Los prisioneros fusilados y muertos fueron Pedro Rubén Bonet, Eduardo Copello, Mario Delfino, Alberto del Rey, José Mena, Miguel Ángel Polti, Ana María Villarreal de Santucho, Humberto Suárez, Adrián Toschi, Humberto Ulla y Clarisa Lea Place, dirigentes del PRT-ERP; Susana Lesgart y Mariano Pujadas, de Montoneros; Carlos Astudillo, Alfredo Kohon y María Angélica Sabelli de las FAR. De ese fusilamiento se salvaron 3 prisioneros, que no fueron rematados porque se aproximó otro personal de la base. Por ellos se conocieron luego los detalles del hecho: Se trata de Alberto Camps y María Antonia Berger, de las FAR, y Ricardo René Haidar, de Montoneros. Los tres fueron desaparecidos durante la última dictadura militar.

38. Sólo seis prisioneros lograron tomar el avión que los conduciría a Chile: Mario Roberto Santucho, Domingo Menna y Ernesto Gorriarán, dirigentes del PRT-ERP; Marcos Osatinsky y Roberto Quieto de las FAR y Fernando Vaca Narvaja de Montoneros.

39. Se trata de Víctor José Fernández Palmeiro, miembro del ERP 22 de agosto.



Inés Izaguirre

**Cuadro 4.2**  
**Argentina. Del Cordobazo, Mayo de 1969, hasta el final del gobierno de Lastiri,**  
**11 de octubre de 1973. Muertos y desaparecidos del campo popular**

Año Tipo de baja	De mayo a Dic. 1969	1970	1971	1972	De Enero al 24-5-73	Cámpora Del 25 mayo al 13-07-73	Lastiri Del 14-7 al 11-10-73	Total
	N y %	N y %	N y %	N y %	N y %	N y %	N y %	N y %
Muertos	6 <b>100,0</b>	4 <b>45,0</b>	14 <b>77,0</b>	35 (*) <b>83,0</b>	6 <b>60,0</b>	14 (***) <b>93,0</b>	14 <b>78,0</b>	93 <b>79,0</b>
Desaparecidos	- <b>0,0</b>	5 <b>55,0</b>	4 <b>23,0</b>	7 (**) <b>17,0</b>	4 <b>40,0</b>	1 <b>7,0</b>	4 <b>22,0</b>	25 <b>21,0</b>
Total	6 <b>100,0</b>	9 <b>100,0</b>	18 <b>100,0</b>	42 <b>100,0</b>	10 <b>100,0</b>	15 <b>100,0</b>	18 <b>100,0</b>	118 <b>100,0</b>

(\*) El incremento de muertos refleja el fusilamiento de los 16 prisioneros de la Marina en la base Almirante Zar, en Trelew.

(\*\*) Uno de los desaparecidos en 1972 fue liberado.

(\*\*\*) En esta cifra de muertos están incluidos los 12 manifestantes del campo popular, caídos en el combate de Ezeiza, el 20 de junio de 1973. De ellos, sólo 2 fueron denunciados y figuran en nuestra base de datos: pertenecían uno a Montoneros, Horacio Simona y otro a las FAR, Antonio Quispe, quien murió varios días después en un hospital de La Plata por las heridas recibidas. Los 10 restantes nunca fueron denunciados. Se trata de Hugo Oscar Lanvers, Antonio Aquino, Claudio Elido Arévalo, Manuel Segundo Cabrera, Rogelio Cuesta, Carlos Domínguez, Raúl Horacio Obregozo, Pedro Lorenzo López González, Natalio Ruiz y Hugo Sergio Larramendia. Hubo un 13º muerto: un capitán del Ejército custodia del palco, Roberto Máximo Chavarri que no hemos incluido por pertenecer a la fuerza enemiga. El número y los nombres de los manifestantes muertos corresponden a la investigación de Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1985, p. 117.

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017,S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 N° 1075. Datos al 19-04-08, elaborac. propia.

El pico de muertos de 1972 se debe a los 16 fusilados en la masacre de Trelew. El descenso entre enero y mayo de 1973 puede atribuirse a los preparativos del acto electoral. Con el gobierno de Cámpora se produce un incremento que se inicia con los 12 muertos del campo popular caídos en el combate de Ezeiza y ya no se detendrá. Está señalado en el cuadro con un triple asterisco.

Las cifras indican la agudización progresiva de la guerra civil. En mayo del 73 ya están claramente constituidas dos de las tres grandes fuerzas que se enfrentarán en el trienio siguiente: la del peronismo en el gobierno y la de los grupos revolucionarios. La tercera, la del gran capital concentrado, está a la espera.<sup>40</sup> No se ha hecho visible todavía.

40. Ver punto 4.1 y nota 13 en este mismo capítulo.



### 4.3. Guerra civil abierta

Si bien la *guerra psicológica* bajo la forma del engaño y la sorpresa, ha formado parte siempre de la estrategia de guerra, porque hace a la confusión y la dispersión de la fuerza enemiga, en las guerras modernas –guerras *asimétricas, difusas* y/o de *baja intensidad*– las operaciones psicológicas constituyen un núcleo estratégico central, que no solamente se limita a confundir al enemigo sino que busca su destrucción moral y psicológica lisa y llana.<sup>41</sup>

A nuestro juicio, Ezeiza inicia el período de la *guerra civil abierta*, que prosigue hasta el 24 de marzo de 1976. Ezeiza es el nombre del lugar donde se produce un gran enfrentamiento armado el 20 de junio de 1973. Ese día se realiza una gigantesca movilización de masas obreras y fuerzas revolucionarias peronistas llegadas de todas partes para recibir a Perón en la ruta al Aeropuerto de Ezeiza. Al llegar cerca del palco donde se harían los discursos, las fuerzas contrainsurgentes –civiles y paramilitares– inician una ofensiva contra las conducciones de izquierda de las masas, la mayoría peronistas, que llegaban por la autopista, produciendo un combate desigual con 13 muertos y 365 heridos, y apresan a dirigentes revolucionarios, que son torturados en las inmediaciones del Aeropuerto, en el Hotel Internacional.<sup>42</sup>

Ya en 1978, la investigación de los enfrentamientos armados realizada por Juan Carlos Marín había situado el inicio de los hechos mucho antes de marzo de 1976, a diferencia de lo que había hecho la dirigencia de los partidos políticos vinculados al Gran Acuerdo Nacional y buena parte de la sociedad argentina.<sup>43</sup> Durante todo el período institucional que se inicia el 25 de mayo de 1973 y culmina el 24 de marzo de 1976 el *promedio diario* de conflictos fue de 8,2 hechos armados y 7,6 conflictos obreros.<sup>44</sup> Este altísimo nivel de conflictividad social venía

41. Ver Pablo Bonavena “Guerra asimétrica” y Flabián Nieves “De la guerra *nitida* a la guerra *difusa*” en Flabián Nieves (editor) *Aportes para una Sociología de la guerra*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006.

42. Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, edición citada en cuadro 2, indica que se trata de los datos más precisos que pudo reconstruir de las diversas fuentes. Cfr. pp. 118 y 119.

43. El historiador Eric Hobsbawm cita las cifras de muertos y heridos que da Marín para Argentina entre 1973 y 1976 en un trabajo comparativo de la violencia en el mundo y su incremento creciente desde la década del 70. Ver “Las transformaciones del terror”, escrito en 2006, en Eric Hobsbawm, *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2007, capítulo 8.

44. Ver más adelante, capítulo 7. En trabajos anteriores, analizo por qué puede considerarse que la guerra civil abierta, cuyas condiciones estaban dadas desde el Cordobazo, se inicia el 20 de junio de 1973. Ver Inés Izaguirre: *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, edición citada, y “Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70”, en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (compiladoras) *Del Rosariazo a la democracia del 83*, Rosario, Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Artes, UNR, 1995. Ver también Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal: “Perfil Social de los asalariados desaparecidos”, en *Revista Razón y Revolución*, Buenos Aires, n° 6, año 2000. Pero el momento de transformación de la lucha política en lucha armada se gesta antes. Ver María Seoane en *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Edit. Planeta Argentina, S.A.I.C., 1991, p.342 y ss., que desarrolla un mapa orgánico de la izquierda argentina en un siglo: 1885 -1985. Richard Gillespie también presenta una cronología de la proliferación de grupos políticos revolucionarios de origen peronista y marxista y su transformación en grupos armados al menos desde 1966 (Gillespie, 1982,1987, apéndices, p. 335 y ss). Marín a su vez en *Los hechos armados*, edición citada, Introducción, conceptualiza el período institucional 1973-76 como de *acumulación primitiva del genocidio*.



Inés Izaguirre

produciéndose en forma creciente desde el Cordobazo, y se acentúa a partir de 1970 con el secuestro de Aramburu.<sup>45</sup> Frente a ello, como ya dijimos, la estrategia del gobierno militar de Lanusse consistió en canalizar institucionalmente la movilización social y política pre-revolucionaria de los sectores populares, tras 18 años de proscripción política del peronismo.

La marea incontenible del ascenso de masas *estalla apenas asumido el gobierno de Cámpora*, y se manifiesta en dos conjuntos de hechos históricamente inéditos en nuestro país: (1) *la liberación de los presos políticos* conocida como Devotazo, que abarcó distintas prisiones del país y que escapó a los canales institucionales ante el apremio de las masas movilizadas en las calles y (2) *la multiplicación de las tomas de establecimientos*, que se inicia inmediatamente antes de la asunción de Cámpora, el 22 de mayo y se prolonga hasta el 13 de julio de 1973, día de su renuncia obligada. En esos 49 días se producen 691 tomas, la mayoría de ellas buscando “el fin del continuismo”, es decir renovar la conducción de sindicatos, fábricas, escuelas, hospitales, medios de comunicación y todo tipo de instituciones, realizadas tanto por trabajadores como por organizaciones políticas y sindicales, de izquierda y de derecha, la mayoría de ellas peronistas, que eran parte de las fuerzas que venían confrontando en Argentina, y que se apresuraban a tomar posición en sus territorios sociales afirmándose para proseguir la lucha. En ellas la derecha sindical y política se adelanta en la toma estratégica de medios de comunicación, así como de organismos y empresas públicas, en tanto los trabajadores y las organizaciones revolucionarias y de izquierda consiguen un predominio casi total en el ámbito fabril y en otros lugares de trabajo, si bien en estos ámbitos el número de tomas es menor.<sup>46</sup>

La política de Perón y el peronismo institucional, junto a la fracción burguesa de la clase obrera agrupada en el ámbito de las “62 organizaciones”,<sup>47</sup> muestra rápidamente su cara contrarrevolucionaria apenas asume Cámpora.<sup>48</sup> *La precariedad del conocimiento de la situación* por parte de la fuerza revolucionaria se expresa en la inocultable ingenuidad con que las conducciones peronistas de izquierda, con sus bases, acuden a recibir a Perón a Ezeiza, el 20 de junio de 1973, en una manifestación multitudinaria que las fuerzas de derecha estaban esperando, produciendo el combate desigual y catastrófico que describimos antes.

45. Ver capítulo 3, nota 40.

46. Dichas tomas han sido estudiadas en su totalidad por Flabián Nievas, coautor de este libro, en *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*, tesis de maestría, inédita, FCS, abril de 2000. Ver capítulo 5, donde Nievas reelabora los datos de dicha investigación.

47. Las “62 organizaciones” fueron en su origen un nucleamiento político-sindical de 62 gremios peronistas que en 1956, durante la intervención a la CGT, Confederación General del Trabajo, se agruparon alrededor de los gremios metalúrgico, textil, vestido, petroleros y municipales, que eran los más importantes. Se enfrentaban al interior de la CGT con los 32 gremios llamados “democráticos”, no peronistas, y los 19 gremios de izquierda, agrupados alrededor del MUCS, Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical. Las “62” fueron sufriendo cambios internos a lo largo del tiempo, y para el período que estamos analizando aglutinaban a los gremios autodenominados “peronistas ortodoxos”.

48. La cara contrarrevolucionaria ya existía, como lo muestra Miguel Bonasso *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997, en especial Segundo Archivo, caps. 21 a 32.





### El mapa social del genocidio

La medición rigurosa del proceso de confrontaciones de ese trienio, precisada en cifras por primera vez en el trabajo de Marín, indica que esta fuerza estaba objetivamente derrotada ya a fines del 75, antes del golpe, lo cual no se correspondía con la conciencia subjetiva de sus protagonistas.<sup>49</sup> Queda claro que ésa fue una de las debilidades estratégicas de la fuerza revolucionaria, que carecía de una “central de inteligencia” unificada que le permitiera objetivar su situación en cada momento de la lucha. Ese conocimiento le hubiera permitido reconstruir la estrategia, o sea la trayectoria tendencial de las fuerzas en lucha, la propia y la del enemigo, además de realizar otra de las reglas de oro de la guerra: consolidar sus aliados y debilitar los del antagonista. Lo real es que en ese momento la fuerza revolucionaria no había desarrollado esa capacidad, porque *estaba en un estadio incipiente de formación*. Más aun, la lectura desapasionada que podemos hacer hoy de los documentos y declaraciones de las principales fuerzas, nos indica que en términos de inteligencia cada una pensaba por sí misma, y que recién en Trelew logran articular una unidad en la acción. Para Montoneros este desconocimiento de su situación real sumaba otras causas, porque la adhesión acrítica a Perón operaba como un verdadero obstáculo epistemológico que les impedía ver que Perón no estaba optando por ellos en el seno de su movimiento, y que la “teoría del cerco” con que trataban de explicarlo era simplemente irreal.

La política pendular de Perón, que durante 18 años había alentado a todas las formaciones de su movimiento, mientras no se autonomizaran de su conducción, y mientras su regreso al país no era una posibilidad cierta, adopta definitivamente una estrategia disciplinadora a partir de que su regreso se concreta, dispuesta a concluir con la movilización prerevolucionaria de las fracciones obreras no encuadradas en las “62”,<sup>50</sup> así como de las *formaciones especiales*, a todas las cuales consideraba “infiltradas” por el marxismo. En el mes de septiembre de 1973, se producen dos hechos que generan fuerte reacción en el peronismo gobernante: el día 6, cuando *faltaban apenas dos semanas para el acto electoral*, el PRT-ERP toma el Comando de Sanidad del Ejército; el 25, tan sólo *dos días después* de la elección nacional ganada por Perón con el 62% de los votos, es ejecutado el Secretario General de la CGT José Ignacio Rucci y esta acción es reivindicada por Montoneros.

A los pocos días de los hechos, el Consejo Superior Peronista presenta ante los gobernadores y delegados justicialistas de las provincias un *Documento reservado* en el que se planteaba con toda nitidez que debía procederse a una depuración ideológica del Movimiento Nacional Justicialista de todo rastro de “marxismo”. Tal como registra el diario *La Opinión* del 2 de octubre de 1973, luego de hacer referencia a la muerte de Rucci, el documento plantea que:

Este *estado de guerra* que se nos impone no puede ser eludido y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar al enemigo (*los grupos marxistas y terroristas y subversivos*) en todos los

49. En la cátedra-Taller de Conflicto Social, invitamos en varias oportunidades a ex militantes armados sobrevivientes de las luchas de los 70, a quienes preguntamos acerca del momento en que toman conciencia de la derrota. En el mejor de los casos, la respuesta fue “hacia fines del 76”.

50. Ver nota 47.



Inés Izaguirre

frentes... Los grupos que en cada lugar actúan invocando adhesión al peronismo y al Gral. Perón deberán definirse públicamente en esta situación de guerra contra los grupos marxistas y deberán participar activamente en las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha.<sup>51</sup>

Entre otras *medidas operativas no legales*, el documento propugnaba la creación de un “sistema de inteligencia” al servicio de esta lucha, que estaría “vinculado a un organismo central a crearse”, que como se veía muy pronto, no era otro que la Triple A. Dos meses después, en declaraciones al diario *La Opinión* del 19 de diciembre de 1973, el propio Perón define estas medidas como *creación de anticuerpos* contra la violencia.<sup>52</sup>

Si continuamos la secuencia temporal del cuadro 4.2 –ver cuadro 4.3– para el conjunto de esos años, advertimos cómo se fueron incrementando las bajas del campo popular hasta el momento del golpe. El golpe del 24 de marzo es precisamente el indicador de que la fuerza social conducida por los grupos revolucionarios –uno de los sectores en el que estaba dividida la sociedad argentina tal como señalamos al final del punto 4.1 de este capítulo– ya había sido derrotada, militar y políticamente, aunque sus integrantes no tenían conciencia de ello todavía. Allí se objetiva el cambio de estrategia armada del régimen, de “aniquilamiento” a “exterminio”, o sea a genocidio, que cesa recién cuando las fuerzas de la OTAN derrotan a las fuerzas armadas argentinas en Malvinas, en junio de 1982.<sup>53</sup>

Recordamos al lector que el tipo de fuente que utilizamos para la construcción de nuestros datos registra sólo las bajas denunciadas del campo popular *por muerte o desaparición*, o sea por *aniquilamiento físico total*, sin información sobre heridos como sí lo hace el trabajo de Marín, que utiliza el registro de noticias periodísticas hasta el 24 de marzo de 1976. A partir de esta fecha, se inicia una fuerte censura de toda aquella información que hiciera referencia a las alternativas del proceso mismo de exterminio, lo que impide continuar utilizando a los diarios como fuente de información sistemática para los hechos posteriores encuadrados en este proceso. En la investigación de Marín no hay datos de desaparecidos porque se trata de

51. Como relata Marisa Sadi, en *Montoneros. La resistencia después del final*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004, p. 44 y ss., ese documento es analizado por las diversas agrupaciones juveniles y de izquierda del peronismo, y en ellas se van delineando las diferencias con el Partido, del que abstraían a Perón. En el seno de la JUP se lo llamaba risueñamente “el mamotreto”, sin conciencia de las consecuencias amenazantes que implicaba.

52. Ver la cita completa en cap. 6, nota 46.

53. El 2 de abril de 1982, el jefe de la Junta Militar gobernante Leopoldo Fortunato Galtieri sorprende a la población argentina con el anuncio de que ese mismo día las Fuerzas Armadas habían recuperado las Islas Malvinas, desembarcando en Puerto Argentino, su capital. Las Islas Malvinas están situadas en el extremo sur del país, y desde 1833 habían sido ocupadas por Gran Bretaña, por lo cual el reclamo por usurpación de la soberanía argentina se hacía desde hacía varias décadas en los foros internacionales, y constituía una demanda cara a nuestra sociedad. El desembarco intempestivo fue resistido por la población de las islas y por Gran Bretaña, que envió su flota con tropas de la OTAN e inició una guerra, en la que derrotó a nuestras tropas dos meses después. Hoy sabemos que la Junta Militar había planificado estas acciones desde varios meses antes, con la anuencia del gobierno norteamericano, que seguramente previó que ocurriría lo que efectivamente ocurrió: el principio del fin de la dictadura militar.



### El mapa social del genocidio

una categoría de bajas que se crea después y que la sociedad no comienza a procesar y asumir por lo menos hasta 1978.<sup>54</sup>

Obsérvese el cuadro 4.3: El predominio creciente de los *muertos* llega hasta fines de 1975 –momento en que también el trabajo de Marín señala la derrota de los grupos revolucionarios– y en ese año no sólo la *proporción* de muertos más que duplica la de las desapariciones, sino que se multiplica 22 veces *la cantidad, el número absoluto de bajas producidas desde el período inicial del gobierno constitucional en 1973*. Ya en el trimestre siguiente –1976, antes del 24 de marzo– se invierte esta tendencia al predominio de los muertos, y las *desapariciones* los triplican en cantidad y en proporción: la política genocida de las desapariciones ha comenzado *antes* del gobierno militar. Y en los ocho meses y una semana posteriores al 24 de marzo de 1976, se despliega la furia genocida: las bajas superan largamente las de cada uno de los años siguientes.

#### 4.3.1 La Triple A

La primera acción públicamente reconocida de la Triple A,<sup>55</sup> Alianza Anticomunista Argentina, fue el atentado contra el abogado de Agustín Tosco, el senador por Chubut Hipólito Solari Yrigoyen, con una bomba en su auto, el 21 de noviembre de 1973, en el que salvó milagrosamente su vida. Pero en realidad este atentado fue precedido –y seguido– de una numerosa serie de acciones de comandos armados clandestinos que operaban en todo el territorio nacional con diversos nombres, formados por cuadros parapoliciales, paramilitares y grupos de choque sindicales.<sup>56</sup> La muerte de Rucci el 25 de septiembre de 1973, a dos días del triunfo electoral de Perón, crea un clima de revancha armada.

La respuesta fue inmediata: al día siguiente, el 26 de septiembre, es tomada la casa de gobierno de Salta por grupos leales a la conducción sindical de Rucci. El Gobernador Ragone logra que

54. Recomendamos el trabajo minucioso de Eduardo Blaustein y Martín Zubieta *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Colihue, 1998, que comienza su investigación en diciembre de 1975 y la concluye en diciembre de 1983. Allí se analizan, entre la masa de medios adictos y de noticias de Argentina, a los pocos periodistas y medios que no silenciaron lo que ocurría.

55. La Triple A se caracterizó por dejar una marca de su autoría. A veces eran las tres letras escritas con sangre en un papel, o marcadas a balazos, pero muchas veces era un tajeado con cuchillo o puñal en el cuerpo mismo del o de los militantes asesinados. Esta “firma” comienza a utilizarse en todos los atentados recién *después* de la muerte de Perón. Ver Ignacio González Janzen, *La triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986, p. 107.

56. Tales como el Comando Libertadores de América, que actuó sobre todo en Córdoba, el Comando Rucci de Mendoza, el Comando Peronista Lealtad, la Concentración Nacionalista Universitaria –CNU– nacida en Mar del Plata, las Brigadas Democráticas Universitarias, el Comando de Organización –CdeO–, la Juventud Revolucionaria Libertadora, la Alianza Libertadora Nacionalista, la Juventud Peronista de la República Argentina –JPRA–, el Comando Evita, la Juventud Sindical Peronista, el Comando Benjamín Menéndez, etc. Citados en Bonavena, Pablo, *Reflexiones sobre un ejercicio de comparación entre los golpes de estado de Juan Domingo Perón contra Martínez de Haza y Obregón Cano*, 1998, inédito, p. 4. y en el capítulo 6 de este libro. Emilio Crenzel, en *El Tucumano*, ediciones citadas, p. 74, menciona también el Comando Nacionalista del Norte Juan Manuel de Rosas, que operaba en Tucumán en 1974.



Inés Izaguirre

estos grupos se retiren,<sup>57</sup> pero no logrará salvarle la vida a su ya renunciado jefe de policía constantemente amenazado, Antonio Rubén Fortuny, viejo luchador de la Resistencia que, en seis meses, además de quemar las armas de guerra de la policía salteña, había iniciado juicio contra policías torturadores y había pintado de naranja los carros de asalto de la Policía para usarlos como transporte de escolares. Fortuny es asesinado en una confitería céntrica de Salta capital el 27 de noviembre de 1973 por Emilio Pavicevich, ex diputado nacional del PJ y miembro de la AAA.<sup>58</sup> Tan sólo entre el 26 de septiembre y el 31 de diciembre de 1973 son ejecutados o hechos prisioneros por estas bandas 23 militantes en distintos puntos del país, además de la realización de numerosos atentados: en Mendoza, contra el profesor de filosofía Enrique Dusell, que debió exiliarse; en Córdoba, contra una asamblea de obreros de la construcción realizada en la CGT local y contra el Banco Social de esa provincia; en Capital Federal y el conurbano contra la Regional 1 de la Juventud Peronista (JP) y contra la unidad básica “Mártires de Trelew”.<sup>59</sup>

En realidad, desde la obligada renuncia de Cámpora, ya estaba planteada la ofensiva contra los gobernadores más afines a la izquierda peronista.<sup>60</sup> Todos ellos eran viejos peronistas reconocidos por su lealtad a Perón, que habían sido permeables a la incorporación de miembros radicalizados del peronismo, en especial de la JP. Todos habían sido electos en las elecciones del 11 de marzo de 1973 y eran cuadros políticos reconocidos en sus provincias. El papel de la CGT fue decisivo en la caída de estos gobernadores –Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta– pero también hubo denuncias y “depuraciones” en otras gobernaciones. Quizás el caso más sonado haya sido el de Córdoba, cuya fórmula gobernante, Obregón Cano y Atilio López, fue desplazada por el jefe de Policía Navarro el 24 de febrero de 1974. Este golpe institucional, conocido como *Navarrazo*, fue realizado con el apoyo de la conducción de la CGT nacional, pese a la adhesión popular que tenía el gobierno provincial por parte de diversas organizaciones políticas de base y sindicales.<sup>61</sup>

57. Miguel Ragone, uno de los gobernadores favorables a la Tendencia, fue el único gobernador desaparecido, hecho producido antes de la dictadura, el 11 de marzo de 1976.

58. Sobre las alternativas de estos episodios, ver la investigación de Pablo Bonavena, en el capítulo 6 de este volumen. Ver también Ignacio González Janzen, *La triple A*, edición citada, p. 110, y Lucrecia Barquet y Raquel Adet: *La represión en Salta: 1970-1983. Testimonios y documentos*. Edición propia, marzo de 2004, cap. 1. Sobre este último y excelente trabajo, agotado al poco tiempo de salir, ver Inés Izaguirre, Reseña Bibliográfica publicada en la Revista de Ciencias Sociales, FCS, UBA, n° 55, Mayo 2004. La hija de Lucrecia Barquet me informó en el mes de marzo de 2008 que están preparando una reedición.

59. Perón en tanto realiza numerosas reuniones, la primera con los gobernadores electos, el 1° de octubre de 1973. Varios autores consideran que esa es la verdadera fecha de fundación de la Triple A. Ver más adelante, capítulo 6 acerca de las directivas impartidas por Perón en esa reunión.

60. Ver en nota 29 de este capítulo, el acuerdo previo sobre la composición de las fórmulas provinciales al que se había llegado bajo las directivas de Perón.

61. El golpe fue institucionalizado por el decreto 417 del Gobierno Nacional, el 2 de marzo de 1974. El 16 de septiembre de ese mismo año, la Triple A asesina a Atilio López por la calle, en la ciudad de Buenos Aires.

**Cuadro 4.3**  
**Argentina: De mayo de 1969 a diciembre de 1983.**  
**Evolución anual de los muertos y desaparecidos del campo popular.**  
**N y %**

Año Tipo de baja (*)	Mayo 1969 al 24 Mayo 1973	1973	1974	1975	1976 antes 24-3	1976 después 24-3	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	Sub- total	Sin fecha	Total
	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %
Muertos	66 <b>76,7</b>	45 (**) <b>72,9</b>	188 <b>76,1</b>	705 <b>67,1</b>	119 <b>23,3</b>	472 <b>11,1</b>	229 <b>7,0</b>	46 <b>4,1</b>	27 <b>12,8</b>	17 <b>16,8</b>	—	4 <b>21,0</b>	4 <b>30,8</b>	799 <b>8,9</b>	19 <b>1,8</b>	1931 <b>16,1</b>
PDD	19 <b>22,1</b>	13 <b>27,1</b>	49 <b>19,8</b>	322 <b>30,6</b>	372 <b>72,8</b>	3487 <b>82,3</b>	2862 <b>87,7</b>	923 <b>83,1</b>	170 <b>80,6</b>	80 <b>79,2</b>	28 <b>96,5</b>	15 <b>79,0</b>	9 <b>69,2</b>	7574 <b>84,3</b>	1030 <b>95,1</b>	9379 <b>78,1</b>
Liberados	1 <b>1,2</b>	—	10 <b>4,1</b>	24 <b>2,3</b>	20 <b>3,9</b>	280 <b>6,6</b>	173 <b>5,3</b>	142 <b>12,8</b>	14 <b>6,6</b>	4 <b>4,0</b>	1 <b>3,5</b>	—	—	614 <b>6,8</b>	34 <b>3,1</b>	703 <b>5,8</b>
Total	86 <b>100,0</b>	48 <b>100,0</b>	247 <b>100,0</b>	1051 <b>100,0</b>	511 <b>100,0</b>	4239 <b>100,0</b>	3264 <b>100,0</b>	1111 <b>100,0</b>	211 <b>100,0</b>	101 <b>100,0</b>	29 <b>100,0</b>	19 <b>100,0</b>	13 <b>100,0</b>	8987 <b>100,0</b>	1083 <b>100,0</b>	12013 <b>100,0</b>

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 N° 1075. Datos inéditos al 19-04-08. Elaboración propia.

(\*) Las categorías de bajas son Muertos, PDD (prisioneros [o secuestrados] desaparecidos denunciados) y Liberados o sea desaparecidos que en algún momento fueron dejados en libertad.

(\*\*) En esta cifra de muertos se incluyeron los 10 muertos en el combate de Ezeiza el 20 de junio de 1973, que no fueron denunciados por sus familias, y que fueron investigados por Horacio Verbitsky en *Ezeiza*, edición citada.



Inés Izaguirre

Resulta estremecedor revisar la densidad de las confrontaciones cotidianas de la guerra civil abierta desatada en Argentina luego del combate de Ezeiza, muchas de las cuales se presentan en los diversos capítulos de este libro, particularmente entre las fracciones de derecha del peronismo y las organizaciones armadas y no armadas que luchaban por cambios sociales en distintos ámbitos.

#### 4.3.2 La Triple A en vida de Perón y después de Perón

Nos preguntamos qué sucede con las bajas mientras Perón está vivo y al frente del gobierno, o sea hasta el 30 de junio del 74. Creemos que ése es el momento justo en que las bandas armadas reunidas bajo la denominación de Triple A se lanzan sin tregua ni reparo a la liquidación del *enemigo subversivo*. Los datos del cuadro 4.4 indican con claridad que la figura de Perón, mientras vivió, funcionó como contención, en particular para la derecha de su partido, y, si bien los ritmos de la guerra civil prosiguieron con la tendencia creciente de las bajas en la fuerza revolucionaria desde el inicio del gobierno constitucional, la muerte de Perón marca un momento claro en la intensificación de la guerra.

El cuadro 4.4 no deja dudas al respecto: a partir de su muerte y hasta el final del período constitucional, las bajas se multiplican por 25: los muertos por 17; los desaparecidos por 49. El número de bajas y de atentados del cuarto trimestre de 1973 que mencionamos arriba son las más altas de todo su período de gobierno hasta el 1° de mayo de 1974, en que Perón echa a los Montoneros de la Plaza de Mayo.<sup>62</sup> A partir de ese día, en esos dos meses siguientes previos a su muerte se produce otro pico, con el 41% de las bajas de todo el primer semestre de 1974.<sup>63</sup>

A partir del deceso de Perón, el 1° de julio, la curva de muertos del campo popular sube vertiginosamente: en el segundo semestre de 1974, se quintuplica en relación al semestre anterior. El mismo 2 de julio de 1974, durante el velatorio, es apresado por varios matones de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) el obrero cordobés Eduardo Romero, dirigente del movimiento villero peronista, que se había separado de su columna para pedir un vaso de agua al pasar frente al gremio. Su cadáver aparecerá a la mañana siguiente. A fin de ese mes, el 31 de julio de 1974, en pleno centro de Buenos Aires, es asesinado el abogado defensor de presos políticos y militante del peronismo de izquierda Rodolfo Ortega Peña al bajar de un taxi. El 16 de septiembre ejecutan en las calles de Buenos Aires a Atilio López, ex vicegobernador de Córdoba y dirigente combativo del gremio del Transporte (UTA) en la misma provincia; el 20 lo matan a Julio Troxler, sobreviviente de la masacre de José León Suárez<sup>64</sup> y vicejefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Bidegain, designado por Cámpora y renunciado después del combate de Ezeiza, y el 26 a Silvio Frondizi, profesor

62. La mitad de los desaparecidos en este cuarto trimestre son militantes de izquierda que provenían de Chile, Brasil y Uruguay, y en esos secuestros intervienen fuerzas del Plan Cóndor.

63. Las bajas del primer semestre de 1974 son 39, de las cuales 16 casos —o sea el 41%— se producen después de ese 1° de mayo. De esos 16 casos, 13 son muertos, todos militantes de la fuerza revolucionaria. Todos ejecutados por la Triple A, o por matones sindicales y grupos paralegales vestidos de civil, tan sólo en dos casos acompañados de fuerzas policiales en la localidad de Pacheco, Provincia de Buenos Aires.

64. Ver capítulo 3 de este volumen, punto 3.4.

**Cuadro 4.4**  
**Argentina: desde la muerte de Rucci, durante el gobierno de Perón y después**  
**de su muerte, el 1° de julio de 1974, hasta el fin del período constitucional.**  
**Bajas denunciadas del campo popular.**  
**N y %**

Bajas producidas sobre la fuerza revolucionaria	Muertos		PDD		PDD liberados		Total	
	Nº	% acu.	Nº	% acu.	Nº	% acu.	Nº	% acu.
<u>Muerte de Rucci</u> (25-9-73) hasta final del Gno. de Lastiri (11-10-73)	4		1		--		5	
<u>Gno. de Perón</u> 12 octubre al 31 diciembre 1973	19		8		--		27	
<u>1º semestre 1974</u> 1º enero al 30 de junio de 1974	33		6				39 (*)	
<b>Subtotal Gno.Perón</b>	<b>56</b>	<b>5,4</b>	<b>15</b>	<b>2,0</b>	<b>--</b>	<b>--</b>	<b>71</b>	<b>3,9</b>
<u>Después de la muerte de Perón</u>								
2º semestre 1974	155		43		10		208	
1º semestre 1975	283		99		11		393(*)	
2º semestre 1975	422		223		13		658	
1º trimestre 1976 hasta el 24 marzo	119		372		20		511	
<b>Subtotal después de la muerte de Perón</b>	<b>979</b>	<b>94,6</b>	<b>737</b>	<b>98,0</b>	<b>54</b>	<b>100,0</b>	<b>1770</b>	<b>96,1</b>
<b>Total</b>	<b>1035</b>	<b>100,0</b>	<b>752</b>	<b>100,0</b>	<b>54</b>	<b>100,0</b>	<b>1841</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 N° 1075. Datos al 19-4-08. Elaboración propia.

(\*) Para simplificar la lectura del cuadro, se agregaron al primer semestre de 1974, 4 bajas (3 Mtos y 1 PDD) ocurridas durante ese año, sin fecha precisa de mes, y 13 casos al primer semestre de 1975, también sin fecha precisa de mes (4 Mtos, 8 PDD y 1 Lib).



Inés Izaguirre

universitario fundador del grupo Praxis, integrante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Frente Antiimperialista por el socialismo (FAS), junto con su yerno.<sup>65</sup>

Según relata Eduardo Gurrucharri en su biografía política del Mayor Alberte, en febrero de 1974 se realiza una reunión de gabinete donde le presentan a Perón una lista de nombres de dirigentes *extremistas* a ser liquidados, entre los que figuraban estos militantes, acción que Perón no habría autorizado.<sup>66</sup>

En un trabajo reciente, el periodista rosarino Carlos Del Frade presenta el testimonio de un ex militante del PRT-ERP, Jorge Castro, hijo de un ex suboficial militante peronista –apodado el “Potrillo” Castro– que formó parte de estos grupos. En su testimonio, Castro revela lo que su padre le había relatado acerca de una reunión en la casa de Perón de la calle Gaspar Campos en Buenos Aires, el 8 de octubre de 1973, en ocasión de su cumpleaños, apenas dos semanas después del asesinato de Rucci.<sup>67</sup> Dicha reunión fue organizada por el Coronel Osinde, y en ella reunió a varios cientos de ex suboficiales del ejército, cesantes de la fuerza por “peronistas”. Según el relato de Del Frade, Perón dice a sus leales ex suboficiales: “Los voy a necesitar”, y les presenta a López Rega como organizador. No todos aceptaron la propuesta, pero el relato habla de unos 200 cuadros que sí lo hicieron. Parece que muchos de ellos ya estaban actuando en distintos lugares del país, y que en conjunto superaban seguramente esa cifra.<sup>68</sup>

Releyendo el libro de González Janzen advierto que al finalizar el capítulo *Aquelarre en el Círculo Militar*, el autor testimonia cómo “el loco Castro”, que no es otro que el “potrillo Castro”, le salva la vida protegiéndolo con su propio cuerpo de una muerte segura a manos de Luis Rubeo y otros comensales, en una cena organizada en el Círculo Militar por esas bandas poco antes de la muerte de Perón, a la que el autor había sido invitado por el propio Castro,

65. Todos los casos de este período figuran en el libro de González Janzen *La Triple A*, edición citada, y en la lista de la causa judicial por genocidio iniciada en 1996 ante la Audiencia Nacional de España por el Partido Comunista Argentino. En enero de 2007, el Partido Comunista solicitó al Juez Garzón la extradición de Rodolfo E. Almirón y María Estela Martínez de Perón. El primero fue extraditado. A la segunda se le negó la extradición, ambos casos en abril de 2008. Luego de la nulidad de las “leyes de punto final y obediencia debida” se activan en Argentina numerosas causas, entre las cuales están los asesinatos de la Triple A, en los que la Liga Argentina por los Derechos del Hombre también es querellante.

66. Por conversaciones informales con militantes políticos de la época, pudimos saber que el Dr. Jorge Alberto Taiana, padre del actual canciller y entonces Ministro de Educación, además de médico personal de Perón (había proseguido en ese cargo desde que Cámpora lo nombrara), luego de esa reunión avisó a varios de los miembros de esa lista sobre la amenaza que pendía sobre ellos, con lo que pudieron salvar sus vidas.

67. Carlos del Frade, *El Litoral 30 años después. Sangre, dinero y dignidad*, Rosario, 2006, citado en Alberto J. Lapolla, “Perón y la Triple A”, en *Revista Electrónica Rebelión*, del 19-01-07 como respuesta a un artículo de Alejandro Guerrero publicado en un número anterior. Carlos del Frade ha tenido la gentileza y le generosidad de remitirme la entrevista, que publicamos como Anexo documental en este volumen.

68. En la entrevista que realiza Carlos del Frade, el entrevistado se refiere también a esa reunión y cita el dato de “5.000 suboficiales”. Como la cifra nos parece muy grande como para hacerla coincidir con la casa de la calle Gaspar Campos –pensamos en la infraestructura edilicia necesaria para que quepa tanta gente– suponemos que seguramente se trató de dos reuniones: la primera en un local adecuado a la masividad, y la segunda en la casa de Gaspar Campos. Ver en este libro, el cap. 6, de Pablo Bonavena, el texto correspondiente a las notas 55 a 59.





con quien lo unían lealtades de vieja militancia, aun sabiendo que se lo consideraba afín a la “izquierda”.<sup>69</sup> Es muy ilustrativa la descripción que González Janzen va haciendo de los comensales, venidos de distintos lugares del país, y de su pertenencia a las distintas bandas que todavía funcionaban con distintos nombres.<sup>70</sup>

Nuestros datos permiten suponer que Perón no estaba dispuesto a hacer una gran escalada para aplastar a la izquierda de su movimiento y apostó a la política para reorganizar al movimiento y al país. En mi opinión, consideraba suficiente producir una cuota de *anticuerpos* para hacerlos desistir de sus propósitos hegemónicos, y no dejarse presionar. De acuerdo con su pensamiento político, bastaba con producir algunas bajas ejemplificadoras. Pero la realidad era otra: después de Ezeiza, la guerra civil estaba lanzada.

Como vimos al final del punto 4.2. en este mismo capítulo, aunque todavía las fuerzas del régimen no se hacían visibles, y dejaban que el peronismo gobernante lidiara con las organizaciones armadas –tanto las de su propio movimiento como las que no lo eran– las cúpulas no peronistas del Ejército estaban preparadas desde antes del Cordobazo para librar una guerra contrainsurgente,<sup>71</sup> en consonancia con el alineamiento mundial de Estados Unidos y sus aliados contra el comunismo y el marxismo.

Es interesante observar que las bandas nacionalistas de Argentina que en conjunto llamamos Triple A resultaron una vez más –como todos los nacionalismos burgueses y su versión extrema fascista– funcionales al capitalismo. Tenían el mismo enemigo que las Fuerzas Armadas estatales: el anticapitalismo. No vacilaron en alinearse con la política norteamericana anticomunista consolidada en el macarthysmo, tal como lo analizamos en el capítulo 2 de este libro, y tal como las dirigencias de los países europeos lo hicieron desde la primera guerra mundial al producirse la revolución rusa.<sup>72</sup>

A comienzos de 1974, y pese a que mediaban dos elecciones nacionales recientes en las que el peronismo había ganado ampliamente, el ERP envía a uno de sus dirigentes, Luis Mattini a entrevistarse con Fidel Castro y solicitarle ayuda para reorganizar una guerrilla rural en Tucumán. La entrevista se realiza el 4 de enero, y Fidel Castro se niega a proporcionar ningún tipo de ayuda a ese proyecto que le parecía un despropósito, en plena gestión constitucional del peronismo, a dos meses de haber ganado las elecciones. No obstante, a pesar del duro juicio político que implicaba la negativa de Fidel Castro y del PC cubano, Santucho decide ir él

69. Ignacio González Janzen, *La Triple A*, edición citada, p. 117 y ss.

70. Entre ellas figuran varios miembros de la CNU, de Mar del Plata. Le hubiera sido muy útil contar con esta información al Fiscal General Juan Manuel Pettigiani quien sostuvo en un dictamen del mes de mayo de 2008, que la CNU era una banda que no tenía vinculación con la AAA, y puso en duda la existencia misma de esta organización, por lo que, argumentó, sus crímenes no eran de lesa humanidad y estaban prescriptos. Por esa razón el Fiscal fue recusado “por falta de objetividad” a pedido de la Comisión de los juicios por la Verdad, Justicia y Memoria de Mar del Plata.

71. Ver nota 33 de este capítulo.

72. Ignacio González Janzen, *La Triple A*, edición citada, en el último capítulo “El sabor del poder” registra las reuniones que mantuvieron López Rega e Isabel Perón con funcionarios norteamericanos poco antes y después de la muerte de Perón.



Inés Izaguirre

mismo en persona al monte tucumano, junto con 40 guerrilleros, a reorganizar la Compañía de Monte a comienzos de marzo de 1974.<sup>73</sup>

La decisión de Santucho no era sin embargo improvisada. Tenía una historia, aunque pueda juzgarse políticamente equivocada y, por las consecuencias, también errónea en el terreno militar, ya que gran parte de los guerrilleros que ingresaron a Tucumán en 1974 no eran de la zona, lo que los hacía fácilmente identificables. El PRT ya había estado presente en esa provincia desde las movilizaciones previas al Tucumanazo de 1970,<sup>74</sup> en la toma del Ingenio San Pablo, en el asalto a una Sucursal del Banco Comercial del Norte, y hasta en la entrega de una suma de dinero a la Coordinadora Estudiantil en los primeros días de noviembre de 1970, para la subsistencia del comedor que Onganía había ordenado privatizar. En esas luchas se había formado una generación de dirigentes obreros de renombre que habían adoptado las ideas socialistas revolucionarias –los hermanos Fote, Arancibia, Romano, Pacheco, Herrera– entre muchos otros, junto a dirigentes del movimiento estudiantil.<sup>75</sup> También Ramón Rosa Jiménez era un obrero zafrero combativo del Ingenio Santa Lucía, formado en la Resistencia peronista –tal como Hilda Guerrero, muerta por las balas policiales en una marcha en 1967– que ya en 1968 adhiere a la definición del PRT sobre la justa violencia revolucionaria.<sup>76</sup> En octubre de 1972 es apresado por la policía de Santa Lucía, torturado y muerto. Poco tiempo después, cuando se reorganiza la Compañía de Monte, se la designa con su nombre. El jefe del Ejército que condujo este ciclo de luchas fue el entonces Coronel Jorge Rafael Videla.

#### 4.3.3. La identidad política de las bajas de la Triple A

¿Quiénes fueron, en orden de prioridades políticas, los blancos de la Triple A? Sabemos que el enemigo de los cuadros de la derecha –peronista y no peronista– era la fuerza revolucionaria. Y desde junio de 1973 la fuerza claramente constituida que va a llevar el enfrentamiento militar contra ésta,<sup>77</sup> anida en *el peronismo en el gobierno*. La Triple A en todo caso fue su instrumento. En primer lugar, su objetivo eran los cuadros revolucionarios del propio movimiento, a los que se consideraba “traidores”, seguidos de la izquierda gremial y a continuación los cuadros de la izquierda marxista.

73. María Seoane: *Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta Argentina, 1991, cap. 11, p. 237 y Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990, cap. 6.

74. Ver las fechas de creación de las principales organizaciones armadas en nota 20 de este capítulo.

75. De la entrevista realizada a Héctor Marteau, dirigente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, entrevistado en 1988 por Emilio Crenzel. Cfr. Emilio Crenzel, *El Tucumanazo*, edición citada de la UNT, p. 79.

76. El PRT lo elige por ello para formar parte del primer contingente de militantes que recibirán entrenamiento militar en el exterior. A su regreso en 1969 es tomado prisionero por la dictadura de Onganía y en 1970 es elegido miembro del Comité Central del Partido. Liberado en 1971, se incorpora nuevamente a la lucha armada. Cfr. periódico *Estrella Roja*, del 28 de febrero de 1973, artículo denominado “Quién era el Zurdo Jiménez?”. Ver también Inés Izaguirre *Memorias de guerra. Operativo Independencia*, en *Revista Puentes*, año 4, N° 12, sept. de 2004 publicado con el título “Los primeros años de la represión”.

77. Sobre las tres grandes fuerzas que van a confrontar a partir de la muerte de Perón, ver en este mismo capítulo el final del punto 4.1. Recordamos que la tercera fuerza, *la fuerza del régimen* del gran capital concentrado, se hará claramente



### *El mapa social del genocidio*

Como vimos, mientras vivió Perón esta embestida fue muy moderada, lo que sin duda tuvo que ver con la adhesión y el afecto que despertaba su figura entre sus seguidores, ya que su meta como viejo líder político era *ordenar* políticamente al movimiento y al país.

Para responder la pregunta sobre las prioridades políticas en los blancos de la Triple A, reclasificamos la variable militancia de nuestra base de datos de la siguiente forma: Construimos una variable a la que llamamos *Síntesis de la identidad política* de las bajas denunciadas del campo popular, cuyas categorías describimos al pie del cuadro 4.5.

Tal como lo hemos expresado en otros trabajos, la militancia político-gremial-estudiantil-barrial de las bajas del campo popular que constituyen nuestros registros comenzó a constituirse en un dato explícito a partir de los testimonios de familiares, amigos, compañeros de militancia y de trabajo sobre todo a partir de que se cumplieron 20 años del inicio de la dictadura militar, en 1996, momento en que comenzó a florecer una vasta bibliografía testimonial y de investigación sobre el período, además de la información que habían acumulado los Organismos de Derechos Humanos.<sup>78</sup>

Hemos reorganizado los datos del cuadro 4.4 en el cuadro 4.5, tomando la militancia como variable dependiente tanto del tipo de baja como del período, utilizando las categorías que explicamos al final del cuadro.

Afortunadamente esa información existe, así como la que fue acumulándose en los Juicios de la Verdad, creados por la Cámara Federal de La Plata en 1998, ya que la existencia de las leyes de impunidad paralizó durante muchos años la posibilidad de recoger y sistematizar judicialmente la información.

---

visible (en sentido institucional) a partir del derrocamiento del gobierno de Isabel Perón, aunque su influencia puede rastrearse desde mucho antes. Siendo Luder presidente en ejercicio por enfermedad temporaria de Isabel Perón, dispone la realización del Operativo Independencia a comienzos de 1975. La sustitución del Gral. Vilas (peronista) por el Gral. Bussi (no peronista) en diciembre de 1975, muy resistida por una parte importante de la sociedad tucumana opuesta a la acción de la guerrilla, indica que las Fuerzas Armadas del régimen, y el proyecto económico neoliberal de la dictadura militar estaban en marcha. Ambos proyectos socioeconómicos seguirán en disputa.

78. Desde la creación de la CONADEP en 1984, y en ese mismo año, la creación de la Subsecretaría de Derechos Humanos y Sociales del Ministerio del Interior –hoy Secretaría– todos los materiales testimoniales y documentales de la CONADEP, y todos los que fueron acercando las familias afectadas y los organismos de Derechos Humanos desde el fin de la dictadura militar, han ido constituyendo el acervo documental de dicho organismo estatal. Aunque sufrió altibajos en la estructura orgánica del Estado, tuvo siempre a su frente a funcionarios comprometidos públicamente con la defensa de los derechos humanos y que incluso habían sufrido persecuciones ellos mismos o sus familias. La continuidad por ejemplo de Alicia Pierini en esa Subsecretaría durante 7 años de los 10 que gobernó Menem, logró estructurar un gran equipo técnico-político, entre los cuales se contaban varios familiares afectados –incluida la propia Alicia Pierini– un ordenamiento estricto del material y un primer gran avance en la política reparatoria. Como investigadora, debo decir que tuvo una política de puertas abiertas, y que permitió el acceso cuidadoso a la información. Lo mismo puedo decir de los casi seis años que ya lleva el Secretario Eduardo Luis Duhalde –ex compañero de militancia de Rodolfo Ortega Peña– al frente de la Secretaría. Esa continuidad y el interés real por investigar y procesar la información de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar, han producido un organismo de estado que en esa problemática puede exhibir un resultado valioso.

**Cuadro 4.5**  
**Argentina 1973-83. Militancia de los muertos y desaparecidos del campo popular**  
**durante y después del Gno. de Perón, hasta el 24 de marzo de 1976**  
**N y %**

Tipo de baja (*) Período	Muertos				PDD				Total	
	Gobierno de Perón oct.73 a junio 74		Después de Perón julio 74 al 24-3-76		Gobierno de Perón oct. 73 a jun. 74		Después de Perón julio 74 al 24-3-76			
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<u>Militancia específica de la Izq. Revolucionaria (**)</u>										
Peron. Revoluc.	28	<b>50,0</b>	184	<b>18,8</b>	—	—	20	<b>2,7</b>	232	<b>13,0</b>
Izq. Gremial	9	<b>16,0</b>	73	<b>7,5</b>	—	—	43	<b>5,8</b>	125	<b>7,0</b>
Izq. Marxista	9	<b>16,0</b>	251	<b>25,6</b>	4	<b>26,7</b>	32	<b>4,4</b>	292	<b>16,3</b>
<u>Militancia s/especificar</u>										
Izquierda s-espec.	10	<b>18,0</b>	429	<b>43,8</b>	11	<b>73,3</b>	339	<b>46,0</b>	782	<b>43,8</b>
Militancia incierta (sin datos)	-	-	42	<b>4,3</b>	11	<b>73,3</b>	303	<b>41,1</b>	356	<b>19,9</b>
<b>Total bajas</b>	<b>56</b>	<b>100,0</b>	<b>979</b>	<b>100,0</b>	<b>15</b>	<b>100,0</b>	<b>737</b>	<b>100,0</b>	<b>1787</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Investigación sobre “El genocidio en Argentina” por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136 Subsidio CONICET PIP 1998 N° 1075. Datos inéditos al 19-04-2008. Elaboración propia.

(\*) Las categorías de bajas son Muertos y PDD, prisioneros desaparecidos denunciados. Para facilitar la lectura del cuadro, no se incluyeron los 54 casos de liberados, todos posteriores al Gobierno de Perón.

(\*\*) El contenido de las categorías de militancia son las siguientes: Tres de militancia específica que constituyen lo que denominamos *Izquierda revolucionaria*: (1) *peronismo revolucionario o de izquierda*, que incluye todos los agrupamientos políticos peronistas armados y no armados que confluyeron en el voto a Cámpora; (2) la *izquierda gremial*, que agrupa a los activistas sindicales, en la que seguramente hay mayoría de cuadros peronistas de izquierda, pero que, conjuntamente con los cuadros de partidos marxistas, tenían como meta luchar contra la burocracia sindical y democratizar la lucha obrera; y (3) la *izquierda marxista revolucionaria* que agrupa tanto a la vertiente más vinculada al PRT-ERP como a la que se origina en el partido comunista y los socialismos revolucionarios. Es posible distinguir ambas en caso necesario. Las dos categorías siguientes son inespecíficas en cuanto a alineamiento partidario: (4) La *izquierda sin especificar*, denominación que adoptamos y que incluye distintos tipos de organizaciones populares en lucha, que seguramente son tanto peronistas como no peronistas, cristianas, barriales, etc. En muchos casos incluimos en esta categoría casos de los que no teníamos datos directos, pero sí elementos para formular aproximaciones: si había registro de algún gremio o agrupación que lo recuerda en sus listas, dónde trabajaba, quiénes eran sus amigos o compañeros, y las características del secuestro, aunque no tengamos datos fehacientes de militancia en una organización (5) Finalmente, tenemos una categoría residual formada por los casos sin información, que entra en un plano de incertidumbre respecto de la militancia. Como no podemos afirmar su no militancia, la llamamos *militancia incierta*. Si hay casos de no militancia caen sin duda en esta categoría.

El cuadro 4.5 verifica lo que suponíamos, y se ajusta a las consignas del *Documento Reservado* del Consejo Superior Justicialista y a los propósitos disciplinadores de Perón, tal como los hemos descrito antes en el punto 4.3. Puede verse claramente que, mientras vivió y gobernó Perón, el objetivo de las bajas— específicamente los muertos, que cuadruplican a los desaparecidos— está mayoritariamente dirigido a su propio movimiento.

A partir de su muerte, si bien en números absolutos el incremento de las bajas del peronismo revolucionario es de casi 7 veces, y 8 veces el de la izquierda gremial, las bajas de la izquierda marxista se multiplican por 28, y se igualan en magnitud a las otras dos juntas.

El 74% de los muertos de la izquierda sin especificar (429 casos) corresponden al Gran Buenos Aires y La Plata, al cordón industrial ribereño del norte de la Pcia. de Buenos Aires y Santa Fe y a la provincia de Córdoba. En Tucumán, pese a estar en pleno Operativo Independencia, el grueso de las bajas eran desaparecidos, indicador inequívoco que anticipaba la política genocida de la dictadura militar.

Reiteramos aquí lo que observamos cuando concluimos el apartado 4.3 y que sintetizamos en el cuadro 4.6:

En los tres primeros meses de 1976, se invierte la tendencia predominante durante la guerra civil abierta, en pleno gobierno constitucional, al *predominio de los muertos*, y comienza claramente otra etapa, la del *predominio de las desapariciones*, que habrá de proseguir hasta el fin de la dictadura militar. Este es el indicador principal de que la fuerza social del régimen ya está plenamente constituida y en funciones, y es la que ocupará el gobierno hasta 1983.

**Cuadro 4.6**

**Argentina 1973-76. Proporción de muertos y desaparecidos en dos períodos del gobierno constitucional: Del 25-05-73 al 31-12-75 y en el primer trimestre de 1976**

Tipo de baja		Fecha	
		25 -05-1973 al 31-12-1975	01-01- 1976 al 24-03-1976
Muertos		70,7	24,2
Desaparecidos		29,3	75,8
Total	%	100,0	100,0
	N	(1312)	(491)

Fuente: Investigación sobre “El genocidio en Argentina” por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 N° 1075. Datos inéditos al 19 -04-08 elaboración propia.



Inés Izaguirre

Apenas producido el golpe del 24 de marzo del 76, los comandos paralegales se ponen a las órdenes de la oficialidad de las Fuerzas Armadas y dejan de poner su firma en los atentados, al menos en las áreas urbanas más cercanas a Buenos Aires, pero siguen acompañándolas en los operativos, apareciendo en los testimonios como “civiles armados” o como “desconocidos”. El informe CONADEP los identifica como “grupos de tareas”, que incluyen también a militares sin uniforme.<sup>79</sup>

¿Todos los oficiales de las Fuerzas Armadas conocían esta vinculación? Hoy todo parece indicar que sí, si bien no se puede descartar que este tipo de información haya sido usada desde las cúpulas, para establecer diferencias entre distintos grupos. Acerca de esta “ignorancia” de la articulación entre los grupos legales y los ilegales, nos ilustra la entrevista que Gabriel Périès le hace al Contraalmirante Jorge Isaac Anaya<sup>80</sup> —que integró la 3ª Junta Militar de la dictadura en 1981 y 1982— en mayo de 1990 y que puede leerse en el Anexo de este libro. Anaya declara que:

Normalmente debió haber sido él, jefe del Estado Mayor del Ejército argentino en 1975, quien accediera al poder en 1976, si los Generales Videla y Viola no lo hubieran dejado al margen, manteniéndolo desinformado sobre la participación de oficiales del Ejército en los comandos paramilitares de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

#### 4.4. De eso no se habla. El silencio sobre los desaparecidos

El análisis de la militancia de las bajas nos deparó una sorpresa. El hecho que, hasta fines de 1975, el tipo de baja dominante fueran los muertos y que además esta guerra civil se desarrollara durante un gobierno constitucional, nos indujo a suponer que era lógico que contáramos con más información sobre la militancia de las bajas, porque *la identidad política de los cuerpos* y las circunstancias de los secuestros y/o de las ejecuciones todavía aparecía en los diarios<sup>81</sup>. Pero cuando distinguimos el *tipo de baja* para analizar la militancia nos encontramos con que la mayor información estaba relacionada específicamente con los *muertos*, no con los *desaparecidos*. Y que esto se verificaba tanto antes como después del 24 de marzo, hasta el final de la dictadura militar. *Seguíamos teniendo mayor información sobre los muertos* —que a partir del 24 de marzo son proporcionalmente pocos, apenas el 9% sobre el conjunto de las bajas del campo popular en

79. Recién el 17 de marzo de 2008, la Cámara Federal con el voto mayoritario de los jueces Eduardo Freiler y Horacio Cattani y la disidencia del juez subrogante Eduardo Farah, acaba de calificar las acciones criminales de la Triple A como crímenes de lesa humanidad, lo que los hace jurídicamente imprescriptibles, abre una nueva etapa en el juicio e incrimina al Estado como partícipe por acción u omisión.

80. Ver Gabriel Périès, *De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha antiterrorista. Enfoque institucional y discursivo*, en Anexo 2 de este volumen. Conversación realizada y grabada por el autor el 23 de mayo de 1990.

81. La valiosa referencia obligada constituida por el libro de Andrew Graham Yooll, *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989, con sus prolijos listados de nombres y circunstancias de las muertes registradas termina justamente el 24 de marzo de 1976.

ese período, frente al 57,3% del período anterior (ver subtotales, cuadro 4.3)– y en esa información se incluye la identidad política, que solía publicitarse como “muertos en enfrentamientos” con las fuerzas legales.

Nos costó darnos cuenta, cuando empezamos a cruzar este tipo de datos, por qué teníamos más información sobre la militancia de los muertos y tan poca sobre los desaparecidos. Y esto ocurría tanto antes como después del 24 de marzo. El cuadro 4.7 nos ilustra sobre este punto.

**Cuadro 4.7**  
**Argentina antes y después del 24-3-1976. Militancia según tipo de baja**  
**% y N total**

Período	Antes del 24 de marzo de 1976			Después del 24 de marzo de 1976			Sin fecha			Total			
	Mtos	PDD	T (*)	Mtos	PDD	T (*)	Mtos	PDD	T (*)	Mtos.	PDD	L	T
Izquierda Revolucionaria	55,0	12,5	37,8	60,3	17,0	21,9	21,0	1,2	1,7	56,8	15,0	32,2	22,6
Izquierda sin especificar	41,0	45,1	42,5	31,7	34,0	35,3	31,6	9,4	11,0	37,0	32,2	54,0	34,3
Militancia incierta	4,0	42,4	19,7	8,0	49,0	42,8	47,4	89,4	87,3	6,2	52,8	13,8	43,1
TOTAL N	1113	776	1943	799	7574	8987	19	1030	1083	1931	9380	702	12013
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Investigación sobre “El genocidio en Argentina” por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 N° 1075. Datos al 19-04-08, elaboración propia.

(\*) Para facilitar la lectura del cuadro y destacar las diferencias entre muertos y prisioneros desaparecidos, en cuanto a los datos sobre militancia, hemos eliminado la categoría *Liberados* de los conteos parciales y la hemos tenido en cuenta sólo para el total.

(\*\*) En cuanto a las categorías de Militancia, en *Izquierda revolucionaria* agrupamos tanto al peronismo y la izquierda revolucionaria como a la izquierda gremial. Ver nota explicativa al pie del cuadro 4.5.

Obsérvese la primera hilera del cuadro, donde comparamos los dos tipos principales de bajas: los militantes de la izquierda revolucionaria son, a lo largo de todo el período considerado, el blanco principal de las ejecuciones sumarias a cargo de las fuerzas paralegales y/o de las fuerzas legales. La siguiente categoría de militantes es inespecífica y es resultado de una construcción investigativa, más que de información obtenida directamente de otras fuentes.

La identidad política de los muertos se expresa en su condición de militancia. El 55% de los muertos anteriores a la dictadura tenía *militancia conocida y específica* en los grupos revolucionarios, en tanto que la identidad política de los cuerpos desaparecidos indica lo que sería la tendencia –inversa– en este tipo de bajas: *sólo podemos identificar la militancia del 12,5% de los desaparecidos anteriores al 24 de marzo de 1976. Y esta relación se reitera después del 24 de marzo.* Y para el conjunto total de las bajas, antes y después de la dictadura. A su vez, las cifras se invierten



Inés Izaguirre

si consideramos las bajas con militancia incierta (sin datos): son muy pocos los casos de muertos de los que no tenemos información, en relación con los prisioneros desaparecidos.

¡Y es que la *política de desapariciones* consiste en eso! No sólo se desaparece el cuerpo del prisionero secuestrado. Se desaparece todo: su vida, su lucha, sus ideales. “*Un desaparecido no tiene entidad, no está, no existe*”, como le hemos oído decir con cinismo – y convicción– a Videla innumerables veces en los registros televisivos de sus conferencias de prensa. Y hasta la familia del desaparecido, sus amigos, sus compañeros de militancia lo protegían con el silencio acerca de su vida, su trabajo, su militancia, sus ideas. ¡Cuánto nos ha costado a todos descubrirlo!<sup>82</sup>

Deberíamos esperar varios años, hasta la gran movilización que se produjo en Buenos Aires y en el resto del país al cumplirse 20 años del inicio de la dictadura militar, para que se comenzara lenta pero infatigablemente, a recuperar la memoria de los desaparecidos desde diversos lugares: compañeros de militancia, compañeros de estudio y de trabajo, sobrevivientes de los campos, desaparecidos liberados, todos comenzaron a reconstruir sus memorias, y a construir la memoria de todos.<sup>83</sup>

#### 4. 5. La derrota de los grupos revolucionarios

La unidad en la acción llevada adelante en Trelew, y luego suspendida a partir del triunfo electoral del 73, no fue nunca una realidad en el plano político-ideológico ni en la reflexión conjunta para los grupos revolucionarios. En el plano de la reflexión –parte de la cual consistía en tareas de inteligencia– los documentos consultados de los principales grupos revolucionarios nos advierten que cada

82. Recuerdo los avatares de esta investigación en sus comienzos –era el año 1988– cuando junto con los jóvenes estudiantes que integraban mi equipo, y que hoy son los investigadores que me acompañan en este libro, quisimos hacer una entrevista a las madres y familiares de una muestra de desaparecidos, tanto en la ciudad de La Plata como en Tucumán. La entrevista incluía preguntas sobre la militancia de los hijos o familiares desaparecidos. Sometimos el cuestionario a la aprobación previa de la Asociación Madres de Plaza de Mayo en el caso de La Plata y a familiares vinculados a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en el caso de Tucumán. En el caso de La Plata, nos dijeron directamente que las preguntas sobre militancia política no serían respondidas por nadie, posición que no pude siquiera discutir, ya que yo era mucho menos conocida que hoy como militante de derechos humanos, y existía la convicción de que ésas eran preguntas propias de los servicios de informaciones. La cercanía de la promulgación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, luego de la esperanza de justicia y verdad que había producido el juicio a las Juntas, obturaban la posibilidad de comenzar a hablar libremente del tema. Por ello, las madres y familiares no reivindicaban públicamente todavía la militancia de sus hijos. En el caso de Tucumán se produjo un hecho desgraciado. El Gral. Bussi y su partido Fuerza Republicana estaban haciendo propaganda política para presentarse a elecciones de gobernador. En Tafi Viejo se produjo una movilización opositora frente a uno de los locales de ese partido, y un grupo de militantes bussistas abatió de un balazo a un joven militante comunista llamado Freddy Rojas, produciendo una desbandada que sumió nuevamente en pánico a la población. Nos avisaron inmediatamente que no viajáramos porque nadie en Tucumán iba a contestar encuesta alguna.

83. Como vimos en la nota anterior, también en los Organismos de Derechos Humanos *se comienza a hablar públicamente del tema*, todavía con cautela, 20 años después del inicio de la dictadura militar.





### El mapa social del genocidio

uno se movía y reflexionaba en forma independiente, y que los intentos por superar esa condición si bien existieron fueron superados por la tendencia opuesta.<sup>84</sup> Si la *autonomía* es sinónimo de *independencia* político-ideológica –situación deseable para un grupo político o para un movimiento social que está buscando construir su identidad– no lo es permanecer en ese estadio cuando se trata de avanzar en la formación de una fuerza, desde identidades diversas, que aspiran a hegemonizar y a conducir un proceso de cambio radical en la sociedad. La meta puede ser subjetivamente la misma en el plano del *deseo*, pero no en la *realización* del proceso necesario de unidad, que es más largo y exige compartir experiencias políticas concretas de lucha. Y no sólo de lucha armada. La unidad en la acción debe ser lo suficientemente larga como para producir un espacio reflexivo común en la evaluación de la situación general, y un espacio cooperativo común para las tareas organizativas y de inteligencia. Sin estos procesos la construcción de alianzas sociales y políticas permanecen como acuerdos de coyuntura, que no sirven para restarle fuerzas al enemigo, ni para reflexionar en términos que no sean predominantemente militares o competitivos.

Las diferencias político-ideológicas entre los grupos revolucionarios tendieron a permanecer incambiadas porque la sociedad estaba inmersa en un proceso creciente de guerra civil, escindida además en las otras dos grandes fuerzas, de las cuales una –el peronismo en el gobierno– contenía masas de población *en disputa* con las otras, y tenía además el respaldo de la legalidad y de la legitimidad del voto mayoritario. El embate de la Triple A y de las fuerzas militares y políticas leales al gobierno luego de la muerte de Perón fue un factor que presionó hacia la *unidad en la acción* defensiva de los grupos revolucionarios. Lograron rehacerla en el 75, pero ya era tarde. La fuerza del régimen de dominación, que a esta altura ya había articulado al peronismo gobernante y a los grupos del capital concentrado que esperaban el golpe, contaba en cambio con una unidad política, ideológica, organizativa y estratégica no sólo nacional sino supranacional –que mucho más tarde conoceríamos como Plan Cóndor– y era la expresión regional de la larga y secular experiencia de dominio que tiene la burguesía como clase, y de su central de inteligencia a nivel mundial. En Argentina ya habían probado su superioridad estratégica generando el *aislamiento* de los distintos grupos movilizados de sus bases sociales, primero por medio de la estrategia electoral, confrontación pacífica que resolvía un anhelo largamente esperado por las masas peronistas y por el pueblo en general luego de siete años de dictadura y de once años más de exclusión, y luego de las elecciones, con el asesinato y la intimidación política de militantes populares durante los años 73 y 74.<sup>85</sup>

84. Recientemente hemos conocido un muy interesante documento autocrítico de un grupo montonero, hecho prisionero en Córdoba luego del asalto producido en la localidad de La Calera, redactado primero en una cárcel cordobesa y luego en una prisión en Resistencia, Chaco, en pequeños pedazos de papel que iban sacando de la prisión, cuyos autores se identificaron como miembros de la “columna José Sabino Navarro”. El documento salió a la luz por primera vez en 1972, y los militantes lo conocían como “el documento verde” por el color de las tapas que le pusieron a sus hojas mimeografiadas. A lo largo del documento –de casi 50 páginas– se advierte la profundidad de la problemática que discutían: la necesidad de construirse primero como grupo político revolucionario y de tener claridad en los objetivos, la necesidad de mantener contacto permanente con las bases peronistas obreras, la crítica a la teoría del “foco”, y la necesidad de que la lucha armada estuviera claramente subordinada a la política. Cfr. *Crítica a Montoneros desde Montoneros. El “documento verde”* (julio de 1972) suplemento de *Lucha Armada en la Argentina*, n° 6, mayo-junio-julio de 2006.

85. Juan Carlos Marín muestra que durante 1973 y hasta el primer trimestre del 74, más del 80% de las bajas –muertos y heridos– producidas por la fuerza contrarrevolucionaria pertenecían a militantes de base o a masas



Inés Izaguirre

Cuando hicimos nuestro primer análisis *muestral* de los datos (674 casos, 11% del universo disponible en 1986) los casos de militancia conocida con que contábamos llegaban al 17,6% del total de la muestra.<sup>86</sup> Hoy llegamos al 22,6% del *conjunto total* de nuestra base de datos (12.013 casos conocidos en abril de 2008) al que podríamos llamar *universo*, aunque no deja de ser una gran muestra de un universo cuyo N total quizás nunca lleguemos a conocer. Esa altísima proporción de bajas con *militancia conocida y específica* indica no sólo el carácter politizado y contestatario de esa fuerza social revolucionaria incipiente, sino el dinamismo de los datos que seguimos procesando. Muchos de ellos pertenecían ideológicamente a algún agrupamiento de la izquierda peronista, comprometidos en un doble frente de lucha, contra el régimen y contra los cuadros de derecha de su propio partido que habían desplazado a Cámpora del gobierno.

La lucha de clases al interior del peronismo, que era hegemónico en los sectores populares, estigmatizada por el propio Perón como “traición” de las “formaciones especiales”, retomaba la vieja tradición macarthysta de la dirigencia peronista, constituyendo un obstáculo insalvable para la ampliación de la base social de los grupos revolucionarios. Los únicos que en el campo popular reconocían el origen de esa arremetida eran unas pocas organizaciones de izquierda no peronistas<sup>87</sup> y la vieja militancia peronista de la “resistencia”.

Como vimos en el punto 4.1.2, a partir de la muerte de Rucci, se implementan una serie de operaciones políticas y político-militares desde el gobierno nacional, que combinan tácticas legales e ilegales, que se inician con el derrocamiento, forzamiento de la renuncia, intervención provincial o sencillamente disciplinamiento de los gobernadores afines a la “Tendencia” (Revolucionaria Peronista) a lo largo de los meses siguientes.<sup>88</sup>

Pero también se implementaron otras operaciones, que *fueron pensadas y nominadas desde una concepción táctica político-militar*, a las que se llamó *Operativos*. Al primero de ellos se lo conoce como *Operativo Dorrego*. Éste concluyó el 24 de octubre de 1973 –12 días después de la asunción del gobierno por Perón– y consistió en tareas de recuperación de calles y edificios públicos en 18 partidos de la zona centro-oeste de la provincia de Buenos Aires devastados por las inundaciones del año anterior. Políticamente tenía el sentido de “recuperar” también la imagen pública del ejército represor, a instancias del propio Perón, y producir un acercamiento con la juventud peronista de izquierda.<sup>89</sup>

---

movilizadas del campo popular. *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*, edición citada, p. 106.

86. Inés Izaguirre, *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, 1992, edición citada, cuadro 5, p. 51.

87. María Carla Bertotti –joven investigadora coutora en este libro– da cuenta de una entrevista realizada a una ex militante del ERP en Córdoba, donde ésta afirma que los miembros de esa organización eran los únicos que en su momento tenían claridad sobre el significado del “Navarrazo” (febrero del 74) como golpe institucional promovido desde el gobierno nacional contra el gobierno provincial. Pablo Bonavena registra a su vez, en el mismo hecho, la unidad estratégica entre la conducción de la CGT central y la policía provincial. Ver más adelante capítulo 6.

88. Ver punto 4.1.2 del presente capítulo, nota 29 y más adelante, capítulo 6.

89. Fue organizado por la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires y en él intervinieron 4.000 soldados y 800 militantes de la JP conducidos por Juan Carlos Dante Gullo. Cfr. Diario *Clarín* de la fecha. En *Militancia* n° 19



### El mapa social del genocidio

Muerto Perón, y ya instalado el Gobierno de Isabel Perón, se implementan dos grandes operaciones militares de carácter contrainsurgente, dirigidas contra lo que abiertamente se denomina ahora el “enemigo subversivo”, ambas en 1975: el *Operativo Independencia*, en la provincia de Tucumán y el *Operativo Villa Constitución*, también conocido como *Serpiente Roja* o *Cinturón Rojo* del Paraná,<sup>90</sup> según bautizara Lanusse al activismo obrero de izquierda de la zona, dirigido específicamente contra la clase obrera. Tuvo su epicentro en Villa Constitución, pero se extendió a lo largo de las ciudades industriales de la ribera del río Paraná en la Pcia. de Santa Fe y norte de Buenos Aires. Era el principio del fin.

El 23 de diciembre de ese año, el ERP lanza un gran ataque al Batallón de Arsenales Domingo Viejobueno, próximo a la localidad de Monte Chingolo en la zona sur del Gran Buenos Aires. Batalla sangrienta, compuesta de numerosos enfrentamientos en un radio muy amplio, donde murieron 53 cuadros en combate, diez figuran como desaparecidos y 3 muertos que no llegaron a combatir; hubo 3 combatientes prisioneros y 4 cuyos cuerpos no aparecieron, de los que sólo se conoce la identidad de dos.<sup>91</sup> Las consecuencias de esta derrota militar fueron irreparables.

Según la investigación de Plis-Sterenber,<sup>92</sup> la orden de que todos los combatientes *debían llevar su documento de identidad*, sólo explicable si se pensaba en el reconocimiento como ejército en operaciones pero inentendible para una organización clandestina, produjo en las horas y días siguientes y a lo largo de 1976, la persecución, allanamiento, apresamiento y posterior desaparición o muerte a manos de las fuerzas legales, de casi todos los familiares directos de militantes y dirigentes que no lograron huir o pensaron que no tenían por qué hacerlo, y la caída en cadena de casi todos los miembros de la fuerza.

---

del 18-10-73, miembros de la Regional I de la JP afirman que participaron 900 militantes. El artículo está firmado por: J. C. D. Gullo, Roberto Ahumada, Juan Carlos Añón, Enrique Maratea, Carlos Caferata y Miguel Lizaso.

90. El Operativo *Serpiente Roja* o *Cinturón Rojo* del Paraná se inicia en la noche del 20 de marzo de 1975, por las fuerzas combinadas de Seguridad (Policía Federal de Santa Fe y Prefectura, compuestas por unos 4000 efectivos) que llevan adelante 60 procedimientos desde el Norte del Gran Bs. Aires hasta la ciudad de San Lorenzo pasando por la ciudad de Rosario, contra los obreros de Villa Constitución y zonas aledañas, ante un supuesto “complot” y amenaza de “guerrilla fabril”, que no era sino la revancha político-militar ante la pérdida- en elecciones gremiales- de la filial metalúrgica de la zona por una fracción opositora a la conducción de Lorenzo Miguel, y la larga huelga con que es respondida, que finaliza con la derrota del movimiento el 19 de mayo de 1975. El resultado *oficial* del operativo fue de 307 detenidos, de los cuales 97 pasan a disposición del PEN, 6 obreros muertos y alrededor de 20 desaparecidos en los meses sucesivos. Ver Agustín Santella, *Clase, redes y movilización. Las luchas de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (Argentina 1969-1983)*, Tesis de Maestría, inédita 2003 y del mismo autor, cap. 8 de este libro.

91. Las fuerzas armadas tuvieron 7 muertos y 17 heridos, y las fuerzas de seguridad –policía federal y bonaerense– 2 muertos y 17 heridos. 8 o 9 soldados prisioneros del ejército fueron liberados por el ERP. Hubo alrededor de 40 civiles muertos y numerosos heridos de la población de los alrededores como consecuencia de los disparos del Ejército ó las policías durante la represión posterior al repliegue del ERP, de los cuales sólo se conoce el nombre de 8. Más de 200 personas fueron detenidas y sometidas a interrogatorios violentos. Todos estos datos provienen de la exhaustiva investigación de Gustavo Plis-Sterenber, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2003, anexo 2.

92. Gustavo Plis-Sterenber, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, edición citada, cap. 16.



Inés Izaguirre

Aun hoy, varios cuadros sobrevivientes intentan explicar la estrepitosa derrota de Monte Chingolo por la infiltración —de un miembro antiguo con funciones logísticas, el famoso “Oso” Ranier—<sup>93</sup> que no había sido investigado a fondo, y que fue descubierto a posteriori, mediante un cruce cuidadoso de información. No obstante, en particular los cuadros que estaban en contacto directo con las bases, en las fábricas, señalaban la pérdida progresiva de visión política de la fuerza, en buena parte debida al aislamiento producido por la clandestinidad, que intentó ser sustituida por la acción militar. Por otra parte, el enorme respeto intelectual y moral que despertaba la figura de Mario Roberto Santucho, es casi un reflejo de la relación de los Montoneros con Perón: nadie se animaba ni siquiera a pensar que estuviera equivocado. Lo mismo ocurría con varios miembros de la conducción. También es cierto que los militantes de la fuerza eran de una calidad moral y militante irreprochable, de un valor y lealtad poco comunes, al punto que hasta las propias fuerzas legales los respetaban.

Ello incidió en un exceso de confianza en las propias fuerzas y una subestimación del enemigo<sup>94</sup> concepción ilusoria común con otros grupos guerrilleros, en particular con Montoneros.

La imagen de pureza revolucionaria que mantienen aún hoy los ex combatientes del ERP y los militantes del PRT colisiona con la imagen conflictiva, de fuertes disidencias internas, con presencia simultánea de militantes valerosos con capacidad de autocrítica, con inserción en las masas peronistas, con fuerza intelectual y cuadros obreros y barriales sacrificados, frente a una conducción militarizada, rígida, alejada de la realidad de lo que estaba ocurriendo en la Argentina desde la muerte de Perón y más aún desde el golpe del 24 de marzo que predominaba en Montoneros. Las diferencias entre esa conducción y los cuadros disidentes —Bonasso, Galimberti, Gelman y otros menos conocidos— que mantenían la moral revolucionaria y criticaban el sacrificio de los jóvenes militantes en la aventura de la contraofensiva fue respondida por la conducción con expulsiones y amenazas de muerte.<sup>95</sup> Hoy pienso que Montoneros reflejaba con más fidelidad la imagen contradictoria de la sociedad argentina.

93. El “Oso” Ranier fue interrogado con *amenazas* de tortura, pero ésta no se aplicó nunca: fue suficiente la presión psicológica durante varios días y el engaño, aparentando el castigo feroz sobre un cuadro leal. Santucho había ordenado estrictamente a todos los militantes y a los cuadros del ERP —y lo recordó en esa circunstancia— la prohibición de la tortura, que era un procedimiento propio de la fuerza contrarrevolucionaria. Cfr. Plis-Sterenber, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, edición citada, cap. 17.

94. El 25 de mayo de 1979 se realiza en Italia el VI Congreso del PRT, en el cual Luis Mattini disuelve el ERP y prepara su reinsertión política en la Argentina. Pero otra fracción de la fuerza, conducida por Ernesto Gorriarán, se dirige a Nicaragua a combatir con el Frente Sandinista de Liberación contra la dictadura de Somoza. Cfr. Plis-Sterenber, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, edición citada, epílogo.

95. Cfr. Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, edición citada, cap. 6, p. 324. Ver también la investigación periodística de Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Bs.Aires, Ed. Norma, 2000, que describe la profunda descomposición moral posterior del dirigente y combatiente Rodolfo Galimberti, que soportó vivir hasta 2002, sólo 52 años.



## 4.6. El genocidio se prepara con las armas en una mano y la ley en la otra

### 4.6.1 Las armas en una mano

Rosario y sus alrededores –asiento del II cuerpo de Ejército– siempre fue una ciudad con una fuerte tradición de luchas obreras, en la que se había producido el primer *Rosariozo* 15 días antes que el primer *Cordobazo*. También contaba con un Jefe del II Cuerpo, el Gral. Juan Carlos Sánchez, de notable fama por su dureza en la lucha antiguerrillera, particularmente por la aplicación de torturas –que realizaba en móviles del Ejército– y estaba enfrentado con el programa político electoral de Lanusse, al que consideraba un “blando”.<sup>96</sup> Un comando conjunto de los dos grupos guerrilleros que se movían en la zona –FAR y ERP– lo emboscan y fusilan en un operativo mientras viajaba en auto a la sede del II cuerpo el 20 de abril de 1972 por la mañana. En el comunicado en que se hacen cargo del fusilamiento, la dirigencia guerrillera proporciona una lista de los centros de tortura a cargo del Ejército y la policía en la zona.<sup>97</sup>

Sánchez será sustituido en el cargo sucesivamente por los generales Díaz Bessone y Galtieri. Durante todo este período la ciudad de Rosario contó con uno de los cuadros represores más feroces del país, el jefe de policía Agustín Feced, Jefe del Servicio de Informaciones de la Jefatura de Policía de Rosario, ex Comandante mayor de Gendarmería retirado y miembro del Batallón de Inteligencia 601, que torturó y ejecutó personalmente a cientos de detenidos y cuya actuación sólo se interrumpió durante el breve período del gobierno de Cámpora.

Unos meses después del *Navarrazo*, en julio de 1974 la Compañía de Monte fundada en Tucumán dos años antes, hace su presentación “oficial” en Rosario en el VI° Congreso del FAS, Frente Antiimperialista por el Socialismo. El FAS había sido creado por el PRT –Partido Revolucionario de los Trabajadores– para llevar adelante una política de alianzas con otras fracciones combativas de distintas orientaciones políticas y concurren a él 20 mil activistas prorrevolucionarios de todo el país, con la presencia de figuras de distintas líneas políticas, como Alicia Eguren de Cooke, Agustín Tosco y reconocidos dirigentes clasistas del interior y de Buenos Aires.<sup>98</sup>

El congreso del FAS tiene lugar tan sólo unos días después de la muerte de Perón y apenas cuatro meses después de la movilización obrera multitudinaria conocida como “Villazo”, producida el 16 de marzo de 1974 en Villa Constitución, localidad industrial próxima a Rosario,

96. Recuérdese que el Ejército estaba habilitado para aplicar la tortura desde noviembre de 1968, según el Reglamento interno firmado por el propio Lanusse, denominado *Operaciones psicológicas*, RC 5-1. Ver punto 4.1.2 y nota 33 del presente capítulo.

97. En esos días se había producido la liberación de la maestra y militante católica Norma Morello, catequista en villas de emergencia de la provincia del Chaco, quien hizo una descripción pública de las torturas a las que había sido sometida en el II cuerpo y fue escoltada por una verdadera manifestación popular cuando salió de prisión y regresó al Chaco. Su caso dio lugar a una nota crítica del *New York Times* del 25 de mayo de 1972. Ver Martín Andersen *Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, Planeta, 1993, cap. 6, p. 104 y ss.

98. Cfr. Dirección del PRT: *Historia del PRT. 25 años en la vida política argentina*, Buenos Aires, Edit. 19 de julio, 1991, 2ª. Edición, p. 58.



Inés Izaguirre

donde los obreros metalúrgicos de las acerías de la zona junto con la población, festejaron en la plaza de Villa el triunfo sindical de la lista opositora de delegados de fábrica, “la Marrón”, de izquierda no peronista, que había ganado las elecciones en febrero contra la línea oficial de la Unión Obrera Metalúrgica nacional, conducida por Lorenzo Miguel. Éste se negaba a reconocer su derrota, en alianza con las patronales de Acindar, Marathon y Metcon, que también se negaban a reconocer a los delegados electos.<sup>99</sup>

Como respuesta a ese desconocimiento, el 7 de marzo de 1974 los obreros de las acerías reunidos en asamblea general, ocupan las fábricas, tomando como rehenes a directivos en su interior, y colocando tanques de combustible fuera de los edificios para disuadir a los represores.<sup>100</sup> Se les suman otros gremios: textiles, docentes y hasta los comerciantes de Villa Constitución, en huelga general. Logran así la intervención mediadora del Ministerio de Trabajo, que reconoce el triunfo de la lista de delegados electos. Ese reconocimiento es lo que se festeja en el acto conocido como *Villazo*. También acuerdan un llamado a elecciones sindicales para noviembre de 1974, que ganarán con Alberto Piccinini a la cabeza, por casi el 70 % de los votos, con lo que por primera vez la conducción oficial de la UOM, encabezada por Lorenzo Miguel, pierde la conducción de esa filial.

Esta disputa al interior de la clase obrera se produce en un marco de confrontación política y de violencia armada creciente, pues la Triple A actúa desembozadamente, y persigue no sólo a los activistas obreros sino que amenaza a sus familias y a todos los que les manifiesten apoyo.<sup>101</sup> El 20 de marzo de 1975, tan sólo 4 meses después del triunfo de “la Marrón” en la conducción del gremio, el gobierno de Isabel en acuerdo con las dirigencias empresarias de Villa, produce una respuesta brutal: una violenta represión militar en el Operativo destinado a terminar con el activismo obrero de izquierda de la zona. La ciudad de Villa Constitución es ocupada militarmente en la madrugada del 20 de marzo de 1975, con tropas legales e ilegales transportadas desde Buenos Aires en automóviles y camiones que cubrían un kilómetro y medio de ruta. Ese mismo día el albergue destinado a obreros solteros existente en la planta de Acindar se transformará en el primer centro clandestino de detención y tortura al interior de una fábrica en el país.<sup>102</sup> Los obreros declaran una huelga general que se prolongará por 60 días, hasta mayo de 1975, con su secuela de muertos, heridos, perseguidos y secuestrados, muchos de los cuales integrarán luego las listas de desaparecidos.

99. El presidente de Acindar era entonces José Alfredo Martínez de Hoz.

100. Ver Agustín Santella, capítulo 8 de este libro. Santella analiza tanto al “Villazo” de marzo de 1974 como el *Operativo Villa Constitución* de marzo de 1975.

101. Tan sólo en la zona de Rosario-Santa Fe, hasta el 31 de diciembre de 1974 registramos 39 muertos y 27 desaparecidos. En 1975 y hasta el 24 de marzo de 1976 estas cifras se expanden: 93 muertos y 40 desaparecidos. De éstos, 18 muertos y 5 desaparecidos corresponden a los hechos ocurridos en Villa Constitución. Debe tenerse en cuenta que muchos amenazados se trasladaron a otras localidades cercanas, y los mataron o desaparecieron fuera de Villa. Datos propios, tomados de la base de datos del proyecto “*El genocidio en la Argentina*”.

102. Cfr. Carlos del Frade, *El Rosario de Galtieri y Feced*, Rosario, Ediciones del Eslabón, año 2000, cap. 1.



### El mapa social del genocidio

La consecuencia inmediata es la derrota obrera: a esta altura el peronismo gobernante en el país se ha unido claramente a la fuerza social del régimen. Sus bases se escinden, proceso que se había acelerado desde la muerte de Perón en julio de 1974, con lo cual ya no son tres las fuerzas sociales en confrontación, sino solo dos, una de las cuales es la que conducen los grupos revolucionarios. Esto se advierte en la proporción de muertos que el régimen produce antes del golpe en la zona de Santa Fe-Rosario y el cordón industrial circundante, que supera largamente la media del país: *el 71,6 % de las bajas en la región son muertos, frente al 57,3% del total del país* (ver más adelante cuadro 4.9) *anteriores a la dictadura militar*. Esta tendencia prosigue durante la dictadura: Santa Fe-Rosario es el área del país donde *la proporción de muertos –30,9%– más que triplica la media nacional posterior al 24 de marzo –8,9%.*

Nosotros vinculamos estos datos no sólo a la nitidez de la confrontación política y político-militar antagonica en la región, sino al signo y la masividad de las luchas político-gremiales que acabamos de describir. En esta zona se encontraba asentado el mayor núcleo de capital concentrado del país, cuya dirigencia empresaria habría de asumir la conducción económica de la dictadura militar, y era también el lugar donde la conducción tradicional del peronismo obrero había sido derrotado por la nueva izquierda. Era también uno de los centros de la “subversión obrera industrial”, como la definió en esos días el dirigente radical Ricardo Balbín. Según confesión del ex comisario Rodolfo Peregrino Fernández hecha en 1983 ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), el entonces presidente de Acindar, Martínez de Hoz, hizo pagar 100 dólares diarios a cada policía represor, tanto a los jefes como a la tropa, hasta el momento del levantamiento de la huelga y el posterior encarcelamiento de la dirigencia sindical. El pago lo hacía directamente la dirección de personal de la empresa. La persecución posterior al activismo sindical de Villa Constitución estuvo a cargo de la Triple A, operación dirigida por el comisario Antonio Fischietti, alias El Padrino o don Chicho, quien fue reclutado desde Tucumán donde era delegado de la Policía Federal, para integrarse a la Triple A y realizar esa tarea.<sup>103</sup>

Ya vimos (cuadro 4.3) que, a partir de 1975, hay un crecimiento exponencial del número y la proporción de muertos que llega al 57,3% del total de las bajas producidas en el país anteriores a la dictadura militar, frente al 8,9% de muertos posteriores al 24 de marzo. Esto indica la aceleración del fin del período de guerra civil, ya que por una parte los muertos y heridos del campo revolucionario duplican a los del régimen,<sup>104</sup> y por la otra, a partir del primer trimestre de 1976, *antes* de la dictadura, se instala claramente en el país la política genocida de desapariciones.

103. Cfr. Carlos del Frade, *Cargill, Petrobras, Vicentín y Acindar. De la epopeya a la dependencia del tercer milenio*, artículo en el periódico electrónico Argenpress, 22 de octubre de 2007, parágrafo titulado “Villa Constitución y el poder de Acindar”.

104. Juan C. Marín, *Los hechos armados*, edición citada en nota 1 de la Introducción, cuadro 12.



Inés Izaguirre

#### 4.6.2. Y la ley en la otra

A los pocos días de la muerte de Perón, el 1° de julio de 1974, el Gobierno de Isabel se provee de importantes instrumentos legales para la lucha antisubversiva, *otro punto donde el régimen mostró su superioridad estratégica*. En el mes de septiembre el Poder Ejecutivo envía al Congreso Nacional un proyecto de ley que resulta aprobado en 48 horas por ambas cámaras y es sancionado el 28 de septiembre de 1974, como ley n° 20.840 de “*Seguridad Nacional*”, que reprimía “los intentos de alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”.<sup>105</sup> *Ése fue el verdadero punto de inicio del Operativo Independencia*, pues a partir de esta ley el Comando militar comienza los preparativos, según informa el General Acdel Vilas.<sup>106</sup> El Decreto que hace público el inicio del Operativo lleva el N° (secreto) 261, o 265 según el Boletín Oficial del 5 de febrero de 1975, y designa a los generales Vilas y Delia Larroca a cargo de la Vª Brigada y del III cuerpo respectivamente. Es el famoso decreto por el cual la dirigencia política argentina trata, al menos desde 1983 de liberarse de la responsabilidad del aniquilamiento, *atribuyéndolo a un “malentendido”* en la interpretación por parte de los mandos militares:

Art.1° El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones Militares que sean necesarias a efectos de *neutralizar y/o aniquilar el accionar* de los elementos subversivos que actúan en la Provincia de Tucumán.

Para esa fecha, los grupos armados revolucionarios de origen marxista y montonero habían unificado sus acciones en la zona de Tucumán.

Vilas, que contó con fuerte apoyo de la sociedad tucumana,<sup>107</sup> estuvo a cargo del Operativo hasta el 18 de diciembre de 1975 cuando fue sustituido por el Gral. Antonio D. Bussi. Hasta el momento de escribir este trabajo registramos 695 muertos y desaparecidos en Tucumán.<sup>108</sup> De ellos, más de un tercio desapareció o fue ejecutado *antes* de que Bussi se hiciera cargo de la Vª Brigada, cuando en el conjunto del país la proporción de muertos y desaparecidos superaba los 1.000 casos. Los datos del Cuadro 4.8 permiten tres nuevas observaciones:

Primero, el análisis regional de las bajas indica que la política de exterminio fue “bajando” de Norte a Sur del territorio nacional, en forma planificada.

Segundo, el aval que la legalidad jurídica otorgó al III Cuerpo en la zona de Tucumán desde febrero de 1975, para sus procedimientos de exterminio, se había extendido ya en forma “ilegal” hacia otras áreas. Pero se legalizó para las FFAA a partir del 6 de octubre de 1975 *en todo el territorio nacional*, con los Decretos 2770 al 2772 del presidente Luder.

105. Boletín Oficial del 2-10-1974. Con el gobierno de Alfonsín (1983) se derogaron muchas normas represivas agregadas al código penal que fueron modificadas o “perfeccionadas” durante la última dictadura. Pero *la ley de seguridad nacional siguió (y sigue) vigente*, y sólo se derogó la sección que se refería a hechos políticos. Quedó vigente la persecución de hechos de carácter económico hasta mediados de 2002, cuando se derogó el artículo que trataba de la “subversión económica”.

106. Gral. Acdel Vilas, *Diario de Campaña. Tucumán. Enero a diciembre de 1975*, inédito (fotocopia).

107. Cfr. Matías Artese y Gabriela Roffinelli, capítulo 9 de este libro.

108. Reiteramos aquí lo dicho en otros puntos de la investigación: decimos “hasta el momento de escribir este trabajo” porque nuestras bases de datos son dinámicas: desde que comenzamos nuestra investigación, en 1986, se agregan permanentemente nuevos nombres, o datos nuevos a nombres ya existentes.



**Cuadro 4.8**  
**Argentina 1973-83. Bajas por período y zona.**  
**Antes y después del 24 de marzo de 1976**  
**N y %**

Período Bajas	1973-76 Antes del 24-03-76		1976-83 Después del 24-03-76		Sin fecha		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
<u>Bajas por Región</u>	<u>Total</u> <u>bajas</u>	<u>%</u>	<u>Total</u> <u>bajas</u>	<u>%</u>	<u>Total</u> <u>bajas</u>	<u>%</u>	<u>Total</u> <u>bajas</u>	<u>%</u>
Tucumán	261	37,6	424	61,0	10	1,4	695	100,00
Córdoba	229	24,7	663	71,5	35	3,8	927	100,00
Sta. Fe-Rosario	155	21,5	533	73,9	33	4,6	721	100,00
Gr. Bs. As.	429	14,6	2479	84,4	30	1,0	2938	100,00
La Plata	103	11,9	743	85,9	19	2,2	865	100,00
Resto Pcia. Bs. As.	98	16,9	475	81,9	7	--	580	100,00
Cap. Fed.	174	7,8	2043	91,6	13	0,6	2230	100,00
Resto país y S/ datos de lugar	494	16,2	1627	53,2	936	30,6	3057	100,00
<b>TOTAL</b>	<b>1943</b>	<b>16,2</b>	<b>8987</b>	<b>74,8</b>	<b>1083</b>	<b>9,0</b>	<b>12013</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017,S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 N° 1075. Elaboración propia. Datos inéditos al 19 de abril de 2008.

El texto breve y conciso del Decreto 2772 de octubre del 75, cuando ya había casi 1000 muertos y desaparecidos en el país, de los que el gobierno era cotidianamente informado no permite reiterar el eufemismo del *malentendido*:

ART. 1º: Las Fuerzas Armadas bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación que será ejercido a través del Consejo de Defensa procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias *a efectos de aniquilar* el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país.

(...)

Art. 3º Comuníquese, etc. Luder, Aráuz Castex, Vottero, Emery, Ruckauf, Cafiero, Robledo.

Un ejemplo concreto lo da el mismo III Cuerpo en la provincia de Córdoba: el 60% de las muertes y desapariciones anteriores a la dictadura militar son posteriores al 6 de octubre de



Inés Izaguirre

1975. Seguramente también tuvo que ver en este cronograma estratégico el hecho de que el CCD “La Perla” –el único campo de concentración y exterminio de prisioneros que fue diseñado y construido para ese fin– estuviera terminado de construir y habilitado para su uso en el mes de septiembre de 1975. Pero no vamos a proseguir con la falacia de atribuir el exterminio sólo a la dictadura militar, ya que tuvo el aval de la dirigencia política y del aparato jurídico, amén de otras complicidades.<sup>109</sup>

Finalmente, el cuadro 4.8 nos permite otra deducción interesante. Tucumán, donde teóricamente la represión *legal* comenzó mucho antes que en el resto del país, la política de exterminio exhibe la cifra más alta de bajas previas al golpe militar, 37,6 %, frente a una media nacional del 16,2%. Pero además, (cuadro 4.9) Tucumán presenta la proporción más alta de *bajas ilegales* bajo la forma de *desapariciones* previas a la dictadura: 73,6%, cuando la media nacional era del 39,9%. Y simultáneamente tiene la proporción más baja de muertos, la baja propia de la guerra civil abierta, que llega a menos de la mitad de la media nacional. Resulta contradictorio que, en la provincia donde todos aceptan que hubo un operativo *legal* de guerra contrainsurgente, haya menos muertos proporcionalmente que en el resto del país para el mismo período, y muchas más desapariciones. Lo que verifica que se trató de un ensayo de lo que se planificaba en el país a partir de la instalación de la dictadura militar.

109. Cfr. Matías Artese y Gabriela Roffinelli, capítulo 9 de este libro, y de los mismos autores, *Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del Operativo Independencia (1975-76)*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA. Buenos Aires, 2005.

**Cuadro 4.9**  
**Tipo de bajas según zona, antes-después del 24-03-76.**  
**N y %**

Región	Tucumán		Córdoba		Sta. Fe Rosario		Gran Bs. As.		La Plata		Resto Poia. Bs. As.		Capital		Resto País		Total país		
	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	
Bajas (*)																			
Muertos	25,7	6,4	49,3	14,5	71,6	30,9	62,7	6,0	81,5	11,2	81,6	10,1	55,2	6,3	59,3	6,3	57,3	8,9	1,8
Desaparecidos	73,6	93,2	47,6	81,7	27,7	64,2	34,0	88,3	17,5	74,7	17,3	84,4	43,1	85,6	35,6	86,2	39,9	84,3	95,1
Liberados	0,7	0,4	3,1	3,8	0,7	4,9	3,3	5,7	1,0	14,1	1,1	5,5	1,7	8,1	5,1	7,5	2,8	6,8	3,1
Subtotal %	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	261	424	229	663	155	533	429	2479	103	743	98	475	174	2043	494	1627	1943	8987	1083
sin fecha N	10		35		33		30		19		7		13		936 (*)		1083 (*)		
TOTAL N	695		927		721		2938		865		580		2230		3057		12013		12013

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 N° 1075. Datos inéditos al 19-04-08. Elaboración propia.

(\*) Las categorías de bajas son Muertos, PDD (prisioneros o secuestrados, desaparecidos denunciados) y Liberados o sea desaparecidos que en algún momento fueron dejados en libertad.



Inés Izaguirre

## Postscriptum: En recuerdo de Agustín Tosco

Agustín Tosco, que había declinado su candidatura a presidente de la Nación en las elecciones de septiembre del 73, negándose a confrontar con el pueblo peronista, llamó constantemente a la unidad de las vanguardias revolucionarias, peronistas y no peronistas, para que depongan sus proyectos hegemónicos y sus sectarismos, y se unieran a las demandas de la clase obrera combativa en un gran frente nacional.<sup>110</sup> Su claridad conceptual, su integridad moral, su combatividad y la adhesión y el respeto que ganó en obreros de todas las tendencias políticas lo habían transformado en una figura épica del movimiento obrero combativo. Como vimos, en febrero de 1974 se produce el golpe del Teniente Coronel Navarro, Jefe de Policía de la Provincia de Córdoba, con la intención de desalojar al gobierno cordobés de Obregón Cano y Atilio López.<sup>111</sup>

Luego de varios días de enfrentamientos armados, el golpe es avalado mediante un decreto por el gobierno del presidente Perón, y el presidente de la Cámara de Diputados consagra a Navarro gobernador contando con el aval y el apoyo de la CGT, las 62 organizaciones y el jefe del III Cuerpo de Ejército, General Della Croce. En septiembre Navarro es sustituido por el Brigadier Lacabanne, y a partir de ese momento, Tosco, dirigente de Luz y Fuerza se transforma, junto con Salamanca, dirigente del sindicato de mecánicos, en objetivo inmediato de la acción de la Triple A.

Tosco había asumido la meta de la transformación socialista de la sociedad con las consignas y las formas del combatiente social, y eso le ganó también el respeto de personajes impen-sados, como es el caso de un comisario cordobés que, a mediados de octubre de 1974, le hace avisar que vienen de Buenos Aires dos grupos de la Triple A para matarlo, a él y a Salamanca, dirigente del Sindicato de Mecánicos, lo que lo obliga a pasar a la clandestinidad.<sup>112</sup> La necesidad de ausentarse de su trabajo provoca su despido de la Empresa Provincial de Energía (EPEC), y el cambio permanente de domicilio va deteriorando su salud. La situación en la provincia de Córdoba, junto con la de Tucumán, era probablemente la peor del país pues la provincia se encontraba militarizada desde el Navarrazo. En septiembre de 1975 Tosco contrae una encefalitis que va minando su organismo, pues el cambio constante de domicilio le impide tratarse adecuadamente, pese a la solidaridad de sus compañeros. Simbólicamente, en ese mismo mes queda concluida la construcción y el “equipamiento” del centro clandestino La Perla.

El Partido Comunista y el Dr. Juan Ascoaga y su equipo se hacen cargo de Tosco y de la atención de su enfermedad. Junto con un grupo de compañeros, logran sacarlo de la provincia

110. La postura ideológica y política de Tosco y sus diferencias con el gremialismo peronista de Rucci, fueron debatidas entre ambos en un programa televisivo el 13 de febrero de 1973. Ver Nicolás Iñigo Carrera, María Isabel Grau y Analía Martín, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, marzo 2006, cap. XII.

111. Ver más adelante, el análisis de este proceso en el capítulo 6.

112. Ver Iñigo Carrera, Grau y Martí, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, edición citada, cap. XVIII.



*El mapa social del genocidio*

en una ambulancia e internarlo primero en una clínica del Gran Buenos Aires, y luego en la ciudad de La Plata, y suministrarle fuertes dosis de antibióticos. Tosco recupera sus funciones vitales, logra caminar y hablar con fluidez, razón por la cual le suspenden la medicación para permitir una recuperación de sus fuerzas. Pero la enfermedad vuelve a avanzar y el 5 de noviembre de 1975 muere, víctima de una infección generalizada, a los 45 años.